

hoja
hojas
POR
SUPLEMENTO DE LIBROS

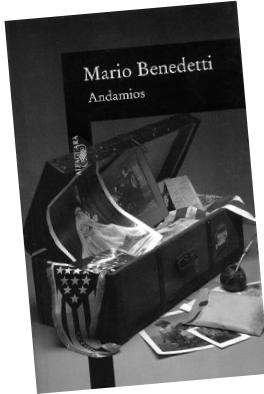
**Los cuadernos de
don Rigoberto**
de Mario Vargas Llosa

**La biografía de
García Márquez**
de Dasso Saldívar

**Lecciones
sobre elecciones**



Carlos Monsiváis
**CONFIESO
QUE HE LEÍDO**



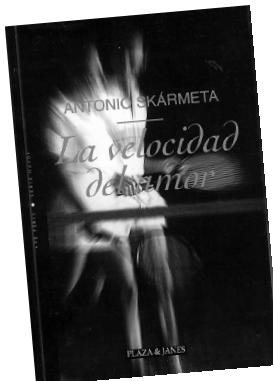
TERMINAR CON EL EXILIO

Andamios

Mario Benedetti

México, Alfaguara, 1997, 330 p.

Mario Benedetti, narrador-poeta nacido en 1920 en Uruguay, enriquece su vasta obra literaria con su más reciente novela, *Andamios: espacios imaginarios recorridos por quien retorna del exilio queriendo recuperar su entorno y su propio yo, en una búsqueda, vana, por reconocerse en quien fue y ubicarse en quien actualmente es*. Escrita en tono personalizado e intimista, puede parecer una autobiografía. No es tal; es más bien un collage de realidades y ficción, a través del cual el autor busca llegar al único remedio contra el olvido: la memoria.



MEDICINA Y TENIS

La velocidad del amor

Antonio Skármeta

México, Plaza & Janés, 1997, Ave Fénix-Serie Mayor, 217 p.

El autor de *El cartero de Neruda* aprovecha el éxito de ésta para difundir *La velocidad del amor*, novela que aparece apenas este año aunque el copyright señale 1989 como fecha de creación. El argumento es nuevamente el "idilio", en esta ocasión entre un médico estadounidense y una famosa tenista alemana de quince años, por lo que la acción se desenvuelve entre partidos de tenis y escándalos. El doctor, casado con una dama aristocrática, tiene que elegir entre lo que debe ser y dejarse llevar por las circunstancias a que lo conduce Sophie; el escritor chileno encamina a su personaje hacia lo segundo. *La velocidad del amor* es una obra vertiginosa en acciones, rápida en su lectura, muy digerible, tan melodramática que no extrañaría verla convertida en un guión televisivo o de cine.

LOS CUADERNOS DE DON MARIO

TOMÁS GRANADOS SALINAS

Años de intenso trabajo se adivinan en esta novela que, sin embargo, producirá un efecto efímero. La mano y las ideas del novelista se adivinan en los textos escritos por su personaje

EN UN CÉLEBRE POEMA TITULADO *Ajedrez*, Y A PROPÓSITO DE LA relación de dependencia entre el jugador y sus piezas, Jorge Luis Borges se preguntaba "Qué dios detrás de Dios" dispone que la divinidad haga lo que hace. Podríamos fácilmente ampliar esto e interrogarnos acerca del propio dios de esta segunda deidad, y por un tercero, y así hasta que los números se nos agoten. Divertimientos como éste son posibles gracias a esa mezcla de deferencia e irrespeto que sienten los escritores por las palabras; con ellas es posible fabricar universos y luego destruirlos, sacralizar cualquier cosa y acto seguido profanarla, crear nuevos escritores que las utilizan, maltratándolas o acribiéndolas.

Tal parece ser la apuesta de Mario Vargas Llosa en su última novela, *Los cuadernos de don Rigoberto*, en la que los lectores pueden asomarse a las notas del protagonista que aparece en el título, un serio y próspero gerente, enamorado de sus manías y sus fobias, y obsesionado con el placer, en particular con el que obtiene a través del cuerpo ubérmino de Lucrecia, su cónyuge. El libro es el segundo eslabón en la cadena iniciada por *Elogio de la madrastra*, ese bien pulido texto en que, con un humor que supera lo rebuscado del lenguaje y mediante una serie de viñetas narrativas basadas en obras de pintores famosos, se narra la historia de seducción entre Fonchito, hijo de don Rigoberto, y Lucrecia, la flamante esposa del vendedor de seguros. En ambos libros, la maestría de Vargas Llosa, alejada de todo género de experimentación literaria, conduce a los lectores a capítulos de gran introspección, a pasajes en que casi es posible ver y tocar lo que las palabras describen, a diálogos tan bien tejidos que nos hacen creer que nuestras propias conversaciones son literatura.

Cada uno de los diez capítulos está dividido en cuatro secciones: encuentros entre Fonchito, el seductor "diablillo", cuyos pensamientos giran en torno del pintor expresionista Egon Schiele, y la madrastra, que ha dejado de vivir con don Rigoberto luego de que sus amoríos con el niño fueran descubiertos; extractos de los cuadernos de don Rigoberto; narraciones sin tiempo ni narrador preciso en que el protagonista cede el puesto a sus fantasías eróticas, y unas simplonas, aunque graciosas, epístolas intercambiadas por los cónyuges. Un puñado de viñetas del pintor austriaco complementan, pues no son simples adornos, las partes de esta novela.

Años de paciente trabajo se adivinan detrás de cada uno de los personajes. Don Rigoberto es un peculiar ejecutivo, eficiente en su trabajo y puntilloso en las relaciones sociales, con una vida interior deliciosa. Sus notas a veces están dirigidas a una persona en particular, si bien esas cartas nunca salen de los cuadernos y se contentan con ser un monumento a la mala leche y a la sana irreverencia, además de un panfleto para sí mismo, un recipiente para sus firmes convicciones. Los títulos de estas graciosas diatribas reflejan el color del cristal con que don Rigoberto mira el mundo: "Clorofila y bosta", un corrosivo mensaje contra los ecologismos; "La rebelión de los clítoris", un canto a favor del placer y un elogio del hermafroditismo, o "La baba del gusano", dedicado al burócrata que construye obstáculos a la felicidad. No menos atractivos son las notas que el protagonista releer, en sus noches de nostalgia, pues no se acostumbra a la falta de doña Lucrecia, con el afán

de recuperar las épocas en que fue muy feliz con su segunda esposa, cómplice absoluto de sus pesquisas hedonistas. "¡Maldito Onetti! ¡Bendito Onetti!", por ejemplo, es todo un ensayo acerca del escritor uruguayo, perlado de las opiniones que la mayor parte de la literatura de Latinoamérica le merece a Vargas Llosa.

Lucrecia, por su parte, es un laboratorio de sensaciones: asistimos con ella a la exploración de lo grato y lo desagradable, a la degustación de nuevos estímulos. Alfonsito, por último, a cuyo pensamiento nunca tenemos acceso, lo que lo convierte en un ser inaprensible y muy interesante, es un crisol de ingenuidad y perversión, de sadismo y buena voluntad. Quizás alguna vez Vargas Llosa enriquezca esta serie con un libro en que Fonchito exhiba su pensamiento, cosa sin duda literariamente más complicada que lo que hasta ahora hemos leído.

En el ensayo sobre su compatriota José María Arguedas, *La utopía arcaica*, Vargas Llosa asegura que "la literatura no demuestra sino muestra; en ella las obsesiones y las intuiciones son tan importantes como las ideas; su verdad no depende de su semejanza con el mundo real, sino de su aptitud para constituir algo distinto del modelo que la inspira". "Una comunidad formada en la convicción de que la literatura debe ser útil —servir a la actualidad, contribuir a la solución de sus problemas— difícilmente entenderá o aceptará aquellas obras que, en vez de reproducir la realidad, la rectifican o la niegan. Y, sin embargo, son estas últimas las que verdaderamente constituyen la ficción." No debe sorprender, entonces, que *Los cuadernos de don Rigoberto* sea una novela ligera, un texto sumamente cuidado cuya lectura —en la más pura escuela del protagonista— causa un placer intenso pero inocuo, una obra absorbente pero de efecto efímero, a diferencia de otras creaciones de Vargas Llosa como *La ciudad y los perros* o *Conversaciones en La Catedral*.

En las presentaciones del libro se ha sugerido que las fantasías a que tenemos acceso gracias a este libro no son de don Rigoberto sino de don Mario. A esas insinuaciones, Vargas Llosa ha respondido que el valor de estas ficciones es literario y no autobiográfico. Tiene razón. La mano detrás de la mano que escribe los cuadernos de don Rigoberto es la de un novelista experto, un fabricante de alternativas a este mundo que por momentos resulta anodino y opresivo.

Los cuadernos de don Rigoberto

Mario Vargas Llosa

México, Alfaguara, 1997, 384 p.



POEMAS DE INGENIO Y DE SABIDURÍA

LUIGI AMARA

Estos dos breves libros son una deliciosa probadita del quehacer poético de dos de los más importantes autores mexicanos de nuestros días

DOS RECENTES PUBLICACIONES NOS ABREN LAS PUERTAS HACIA recintos marginales o poco conocidos de la obra de dos grandes escritores del México contemporáneo: por un lado, *Sonetos del amor y de lo diario*, libro de poemas de una factura impecable a la vez que ingeniosa y por momentos lúdica, en el que Fernando del Paso nos muestra otra manera en la que la invención verbal puede construir arquitecturas etéreas sin estar al servicio de una trama; y por otro lado, *Trazos*, una selección de ensayos breves de autores clásicos chinos, presentada, anotada y traducida por Octavio Paz, en la cual la reflexión llega a alcanzar, a través de una depuración de la expresión y el empleo de imágenes en las que la abstracción encuentra un asidero vivaz y una salida al mismo tiempo sugestiva y exacta, la altura del poema en prosa.

Al igual que en sus obras narrativas, los poemas de Fernando del Paso están marcados por una honda preocupación formal (en este caso deudora de la poética del Siglo de Oro) que, lejos de convertirse en encierro, pareciera potenciar la invención y dotarla de una asombrosa libertad tanto imaginativa como sonora, que difícilmente deja entrever la estricta maquinaria que la sustenta. Sonetos que, ya sea en la forma de un elogio o de una adivinanza, fluyen con la misma limpidez de las cosas sobre las cuales cantan —con la soltura de las cosas sencillas—, y en los que en todo momento deslumbra el arte de haber sabido dominar los propios constreñimientos que el autor se ha impuesto. El poeta italiano Umberto Saba decía que la rima que más le gustaba era a la vez la más antigua y difícil del mundo, la rima flor/amor, y en ese mismo sentido hay que agradecer que Del Paso haya tenido a bien emprender el reto de verter al papel los pequeños hallazgos de los que se compone nuestra vida diaria a partir de un material poético que a muchos podría parecer trillado. Junto a poemas sobre la rosa, el fuego, la margarita o el huevo, en los que se reúne la producción poética del autor desde 1958, podemos encontrar también una serie de dibujos elaborados para ilustrar la edición: geometrías metafísicas que son el reflejo visual de las cuidadas geometrías verbales de un poeta hasta ahora oculto.

Octavio Paz, aparte de su labor como poeta y ensayista, editor y polemista, constantemente ha buscado compartir con sus lectores el gusto por explorar y conocer la literatura de otras tradiciones. En este caso ha puesto a nuestro alcance una minúscula pero intensa muestra de escritores clásicos chinos, traducidos del inglés y del francés, entre los que destaca el taoísta Chuang-Tzu, autor de breves diálogos y apólogos que, a la vez que critican con encono la filosofía y la moral de Confucio, dibujan con delicados trazos la imagen de una estirpe de sabios que “se despojan de todo y no carecen de nada”, que hacen de la pasividad y la ausencia de deseos sus más preciados ídolos, en un vívido e intemporal cuestionamiento de los valores que incluso hoy no dejan de reinar en nuestras vertiginosas y utilitarias sociedades. Textos inquietantes e incisivos que no excluyen el humor ni la espontaneidad, y que bien podríamos situar en ese espacio borroso que media entre la filosofía y la poesía, tal vez bajo el nombre de sabiduría lírica.

Sonetos del amor y de lo diario

Fernando del Paso
México, Vuelta, 1997, 85 p.

Trazos

Octavio Paz
México, Ediciones del Equilibrista, 1997, 70 p.



PELICER: POETA DE LA LUZ

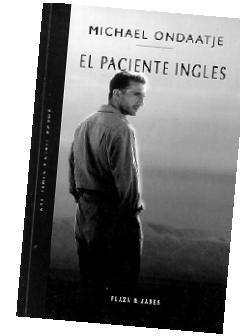
MARCELA SÁNCHEZ MOTA

Toda la poesía del más célebre de los escritores de Tabasco está ahora al alcance de sus lectores, que son legión y darán las gracias a los compiladores

CON UNA LABOR TITÁNICA, LOS EDITORES LUIS MARIO SCHNEIDER y Carlos Pellicer López nos ofrecen la deslumbrante reunión de la poesía completa del escritor tabasqueño Carlos Pellicer Cámara (1897-1977), y es precisamente en el año en que se cumple el centenario de su nacimiento que podemos verla plasmada en los tres volúmenes publicados por la Universi-

dad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Ediciones del Equilibrista.

No fue sino hasta 1981 en que se hizo el primer intento por reunir la obra poética de Carlos Pellicer, cuya dispersión parecía tan monumental como la obra misma. Sin embargo, nos dicen sus editores, “Hoy, a quince años de distancia, además



CINE Y NARRATIVA: UN MATRIMONIO A VECES AFORTUNADO

El paciente inglés

Michael Ondaatje
México, Plaza & Janés, 1995, Ave Fénix-Serie Mayor, 293 p.

Es ya un lugar común afirmar que la buena literatura y el cine de calidad son enemigos irreconciliables; sin embargo, suelen ocurrir excepciones: desde la genial versión de Orson Welles de *El proceso*, de Franz Kafka, hasta la muy reciente y controvertida versión de *Crash* —mítico libro inglés de los años sesenta—, llevada a la pantalla por David Cronenberg. El cine y la literatura han mantenido esta especie de matrimonio mal avenido, con múltiples disputas y apasionadas relaciones, tal y como debe ser.

El paciente inglés, del escritor y poeta Michael Ondaatje, no es la excepción. La novela, merecedora del Booker Prize y del Governor General Award de Canadá, contiene todos los elementos para disfrutarse tanto en la pantalla como en el papel sin que la una desmerezca a la otra. Novela de corte romántico, condimentada con exotismo y misterio para atraer al lector y al espectador, en ella se relata el trágico romance entre una mujer casada y un arqueólogo húngaro, en el contexto de la segunda guerra mundial. Los momentos eróticos y la pasión desbordada de los personajes son, por mucho, superiores en la novela; en cambio, la riqueza de los escenarios y la sensualidad del desierto se ven destacados en la película. Se narra, además, una historia de amor paralela, entre un zapador siy la enfermera canadiense encargada de cuidar al inglés enfermo que da nombre a la novela.

Dirigida por Anthony Minghella y estelarizada por un reparto notable, que incluye a Kristin Scott Thomas, Juliette Binoche y Ralph Fiennes, *El paciente inglés* nos recuerda que a veces lo comercial no está reñido con la calidad.

Vale la pena hacer el ejercicio de leer la novela de Ondaatje, poseedor de dotes narrativas extraordinarias. En ella el lector encontrará mucho más que en la película, mayor expresión e intensidad. Resulta excepcional que se premien obras como la de Ondaatje y filmes como el de Minghella. En un mundo sujeto a espurios intereses económicos, a veces ocurren pequeñas sorpresas como el caso de la novela que ahora reseñamos. (Mauricio Molina)



ESCÁNDALO POR LA DULCE TIERRA HALLADA

El anatomista

Federico Andahazi

México, Planeta, 1997, Fábula, 282 p.

Precedida por el aroma de la polémica, la primera novela de este autor argentino va abriéndose paso en el mundo literario mexicano. *El anatomista* es la historia de Mateo Colón, médico renacentista que hurgó en el cuerpo humano en busca de los secretos de la circulación sanguínea y que, al centrar su atención en la anatomía femenina, descubrió su América, su "dulce tierra hallada". El hallazgo del "órgano que gobierna el amor en las mujeres" es su principal triunfo y causa de sus desventuras: la Inquisición prohíbe su obra y él debe enfrentar un juicio. Su sapiencia médica, la misma que lo llevó a descubrir el amor *veneris*, le permite eludir la sentencia, pues es llamado a atender al papa. Sin embargo, la vida de Mateo Colón no habrá de ser muy larga.

Escrita con un español que por momentos trata de recrear el del siglo XVI, con una estructura rígida, con capítulos que no aportan nada a la historia y con personajes inverosímiles, como el de Mona Sofía, una meretriz exquisita que lleva en la sangre una vocación por el servicio sexual y de la que Colón se enamora, *El anatomista* ha sido superada por la magnitud de los acontecimientos. La novela resultó ganadora, en octubre de 1996, del Primer Premio de la Fundación Amalia Lacroze de Fortabat, que lleva el nombre de una adinerada dama argentina. Al conocer el contenido de la obra, la señora Fortabat canceló los festejos y, de manera involuntaria, dio al libro un empujón que lo catapultó hacia el cielo: dijo que Andahazi era un "pornógrafo comunista" y que su obra "no contribuye a exaltar los valores más elevados del espíritu humano", frase que, reproducida en una fajilla, adornó los ejemplares de la primera edición.

De no haber sido por este curioso altercado, es muy probable que el libro pasara sin pena ni gloria por las librerías. Irregular en su prosa, grandilocuente en su lenguaje, plano al dibujar el carácter de los personajes, Andahazi ha descubierto su América: además de los 30 mil ejemplares vendidos en su país y de los cerca de 10 mil que se han impreso en el nuestro, se preparan ya ediciones en Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Francia, por no hablar de los planes para llevar la vida de Mateo Colón al celuloide.

de haberse publicado nuevos volúmenes de poesía, se han encontrado más de 385 composiciones inéditas". *Urraquismo* llamaba el mismo Pellicer a la práctica de entremezclar papeles sobre mesas y sillones.

A pesar de esta práctica, o precisamente gracias a ella, hoy nos enfrentamos a la obra total de uno de los poetas más prolíficos de nuestras letras. Un poeta que durante 66 años escribió incansablemente, para quien las palabras no parecían agotarse. Obra que nos muestra al poeta joven que emprende ya el vuelo hacia un estilo propio que lo va a definir como uno de los primeros poetas modernos, rompiendo con los maestros del modernismo e incluso con algunos poetas de su generación.

Constatamos a un Pellicer que desde sus inicios es fiel a sí mismo, y fiel a la pasión que le imponen el sol, la vida, el mar y la luz que dibuja con precisión imágenes y colores. El poeta nos entrega todo en palabras voluptuosas: un poeta que mira con el cuerpo y vuela cuando respira, y nos ofrece una luz que penetra los sentidos, luz del trópico y del mar. Pellicer canta al mar y es fogoso como su oleaje. En su poesía más intimista, Pellicer es el fuego del sol que prende en lo más recóndito del erotismo. Su obra es un constante ir y venir, un viaje del exterior al interior y viceversa, donde el poeta siempre se convierte en ojo. Poeta que nos regala la mirada y lo mirado, palabras que son ojos, colores que hablan del silencio y del ritmo. Pellicer es a partir del otro, de la alteridad que está fuera de su ser, de lo que ve. Octavio Paz nos dice de Pellicer: "el poeta tiene los ojos en las manos [...] leerlo limpia los ojos, afila los sentidos."

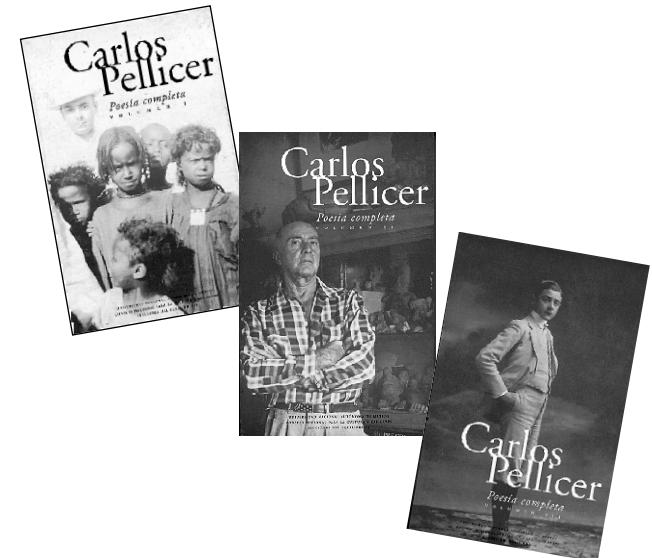
El primer volumen abarca casi toda la obra publicada en vida por Pellicer entre 1921 y 1949: nueve de sus once libros, como son *Colores en el mar*, *Piedra de sacrificios*, *Poema ibero-*

mericano (prologado por José Vasconcelos), *Hora y 20*, *Hora de junio* y *Subordinaciones*. El segundo volumen contiene los dos últimos libros publicados por Pellicer: *Práctica de vuelo*, *Cuerdas, percusión y aientos*: poemas de madurez, sobre el "misterio del heroísmo" y su posición tenaz como luchador social. Se reúnen también libros póstumos como *Reincidentias* y *Cuaderno de viaje*, entre otros. El tercer volumen está formado por sus poemas de juventud, escritos entre 1911 y 1921, e incluye un compendioso índice de títulos de primeros versos.

Obras completas

Carlos Pellicer

Compilación de Luis Mario Schneider y Carlos Pellicer López, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Ediciones del Equilibrista, 1997, 3 vols.



UNA JUVENTUD ANTIGUA

GUADALUPE NETTEL

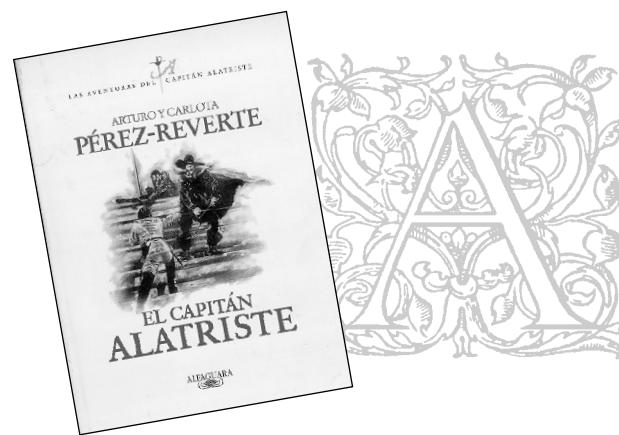
En una época ostentosamente visual, y donde el futuro suele ser el escenario de todas las fantasías, un viaje al siglo XVII español es un ofrecimiento digno de celebrarse

LA PUBERTAD, COMO LA INFANCIA, ES UN TERRITORIO ESCURRIDIZO de cultura mutable: cada generación resulta imposible de decodificar para aquella que la antecede. Por más que uno recuerde las expectativas, los intereses, los sueños de su pubertad, lo más probable es que esas imágenes no coincidan con el imaginario de los que ahora viven esa etapa de la vida. Por eso, escribir sobre o para adolescentes es forzosamente hacer literatura de época. Hay sin embargo ciertos escritores, como Julio Verne o Emilio Salgari, que han conseguido atrave-

sar generaciones y continentes, quizás porque su preocupación mayor no era alcanzar a un público específico en una época específica. Esto es cada vez menos frecuente en nuestros días, en los que la literatura "de juventud" está llena de pretensiones de "actualidad".

Sorprende entonces que, en tiempos donde los adolescentes asocian la guerra con la animación japonesa, alguien escriba una novela de juventud situada en la España del siglo XVII. Tal vez justamente por eso, el escritor español Arturo Pérez-Reverte y su hija Carlota han concebido *El capitán Alatriste*, una novela épica basada en las aventuras de un soldado veterano del Siglo de Oro que se gana la vida como espadachín a sueldo, sin preocuparse demasiado por la moralidad de los asuntos en los que se entromete y en los que al mismo tiempo sabe mostrar caballerosidad y cortesía.

El narrador, Íñigo Balboa, un adolescente que trabaja al servicio del capitán, comienza describiendo a su patrón como un hombre que no cumple con todas las cualidades morales deseables. Sin embargo, conforme avanza el relato, el propio Alatriste se sorprende llevando a cabo ciertas acciones bondadosas. Después de algunas aventuras, el capitán es llevado a juicio y a pesar de tener en contra a la Inquisición, y la mala voluntad del secretario real, queda absuelto gracias a las amis-



tades que había cultivado durante su vida. Como muchas novelas para jóvenes escritas a la vieja usanza, *El capitán Alatriste* termina con una orientación de conducta: hacer buenas relaciones públicas es de mucha utilidad a la hora de las cuentas con la justicia.

Por la escasez de argumentos como éste en la narrativa contemporánea, *El capitán Alatriste* es un relato original con la virtud de acercar a los jóvenes de la generación de *Kids* a la historia de España y su literatura. No es casual que uno de los personajes secundarios, pero con suficiente misterio como para intrigar al lector, sea el propio Francisco de Quevedo, cuyos versos se reproducen al final del libro. Gracias a un capítulo que transcurre dentro de una taberna, nos enteramos de la bipolaridad que éste y su antagonista Góngora establecieron en la poesía española del siglo XVII. Así, los Pérez-Reverte hacen una didáctica de la literatura dirigida a quienes nunca en su corta vida han escuchado esos nombres y quizás dejan un antecedente en los que ya incuban el interés por la lectura.

Sin embargo, es posible también que el estilo anticuado, que pretende adaptarse a la época, aleje a la novela del público

juvenil. En definitiva, resulta difícil encontrar vínculos entre este libro y la realidad de un joven de los años noventa. El propio Íñigo Balboa es demasiado solemne para nuestros tiempos y probablemente le resulte antipático a un lector de trece años. Es comprensible que los autores hayan querido mantener cierta coherencia con la psicología de un personaje del siglo XVII, pero habría que preguntarse si esta vieja regla de la literatura de época tiene sentido en la novela de los Pérez-Reverte. Es un lugar común hablar de la atemporalidad de la infancia y de la cronología tan alejada de la nuestra con que los niños ordenan los acontecimientos, pero sin duda es una de las características que los hacen tan entrañables. A pesar de todas sus cualidades y sus buenas intenciones, este tipo de novelas, que de manera forzada pretenden situarlos en la historia, contribuye, como la escuela y los esfuerzos didácticos de los padres, a sacarlos para siempre de ese mágico universo.

El capitán Alatriste

Carlota Pérez-Reverte y Arturo Pérez-Reverte
Madrid, Alfaguara, 1997, 245 p.



POESÍA DE GALA

Poemas de amor

Antonio Gala
México, Planeta, 1997, 351 p.

En *Poemas de amor* se reúne una abundante selección de versos del español Antonio Gala, quien visitó nuestro país en abril pasado. Advierte el autor a sus lectores que estos trabajos poéticos son una confidencia "a pecho descubierto": se trata de poemas, pertenecientes a once libros, que giran en torno del amor, con una diversidad de tonos e intensidades que recuerdan la contradicción propia de ese sentimiento. Gala navega con soltura por las formas poéticas, lo mismo con métricas férreas que con una libertad agradable, con demasiada azúcar por momentos, aunque el manejo del lenguaje lo salva de una cursilería sin límites.



BRUJERÍA TEATRAL Y CINEMATOGRÁFICA

Las brujas de Salem y El crisol

Arthur Miller
Barcelona, Tusquets, 1997, Marginales, 263 p.

Escrita originalmente para el teatro, *Las brujas de Salem* ha sido llevada recientemente al cine, con notable acierto. En este libro es posible hallar al mismo tiempo el texto dramático y el guión de la película (que en España se llamó *El crisol*, como puede verse en el título de esta publicación) de esta demoledora historia con que Arthur Miller quiso oponerse a la intolerancia del macartismo, durante los años cincuenta, en Estados Unidos. Las adaptaciones entre géneros suelen deformar la intención original de las obras; por eso es singular la que el propio Miller hizo de su obra de teatro.

LOS MUMBOS DE ELYO SE PARECEN A LOS DINOSAURIOS Y NACEN DE HUEVO

SAYRI KARP

La literatura noruega para jóvenes y niños es famosa entre nosotros gracias a Jostein Gaarder, que ha escrito un libro, bellamente ilustrado además

ES UN HECHO QUE LOS LIBROS PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES HAN cambiado; los libros de ahora no se parecen a los que nos tocó leer. En los últimos años este mercado se ha incrementado, pues finalmente los editores mexicanos han decidido desarrollar este viejo nicho y dedicarle más atención a los lectores jóvenes. Dentro de este marco, celebramos la aparición en español del último libro del escritor noruego Jostein Gaarder, *¡Hola! ¿Quién anda ahí?* Gaarder es el autor del exitoso *El mundo de Sofía*, libro que lo convirtió en uno de los autores de mayor éxito en Europa y que ha sido traducido a más de 15 idiomas.

¡Hola! ¿Quién anda ahí? es una preciosa publicación en pasta dura de Editorial Patria: 144 páginas a todo color impresas en papel couché. La ilustración de Reidar Kjelsen es novedosa, no se parece a la que estamos acostumbrados y en definitiva tiene un sello europeo; pero además de bonita, muchas veces es extraña, se aleja del relato y algunas de las imágenes son gratuitamente libidinosas. Asimismo resalta la continua presencia de un atrevido conejo a lo largo de todo el libro, símbolo de amistad y desapego. ¡Pero qué maravillosos dinosaurios aparecen en las páginas 82 y 83!

Joaquín, que ahora ya es un adulto, ha decidido contarle a su sobrina Camila lo que le pasó cuando tenía ocho años e iba a tener un hermanito, pues ella tiene ahora ocho años y también va a tener un hermanito. Mas esta historia es sólo la cáscara de la nuez; dentro de ella se encuentran muchas más, algunas llenas de fantasía, otras de realidad. Esta historia es sólo el pretexto para narrar el proceso de la evolución, pero, no contento con el reto, el autor compara esta historia con la de la evolución en otro planeta: el planeta Elyo, donde vive Mika, el extraterrestre que visita a Joaquín en la Tierra justo en la

víspera de que éste deje de ser hijo único. De esta manera aprendemos sobre los mamíferos, el origen de la vida, los ovíparos y hasta recibimos lecciones de conciencia ambiental. El encuentro secreto entre Joaquín y Mika es realmente la columna vertebral de este texto que pretende exaltar lo maravilloso que es la vida, tanto en este planeta como en cualquier otra parte del universo, a través de preguntas sencillas que reciben como respuesta otra pregunta, al estilo de las viejas enseñanzas. El afecto que nace de la amistad entre estos dos personajes sirve para llenar el vacío que siente Joaquín al darse cuenta de que ha dejado de ser lo más importante para sus padres, y lo ayuda a aprender a compartir, a intentar entender y a ser paciente.

El libro está dirigido a niños y adolescentes, quizás de entre 8 y 12 años; pero también es una historia que cualquier papá o mamá puede leer a sus hijos. Aunque el libro está dividido en ocho capítulos, separados por páginas falsas azules, cafés y verdes, la historia continúa sin fragmentarse con estas divisiones. Un punto destacable es que la traducción, realizada por Luis Roberto Vera, está adaptada al español de México.

Esperamos que este libro iguale el éxito de *El mundo de Sofía*. Se imprimieron cinco mil ejemplares, que tal vez respondan a la curiosidad de miles de niños y jóvenes que buscan, preguntan y desean descubrir cuál es su lugar en el mundo y se maravillan ante el espectáculo del universo y su evolución. No espere más: seguro le gustará, a usted y a sus hijos.

¡Hola! ¿Quién anda ahí?

Jostein Gaarder
México, Patria, 1997, 144 p.

EL VIAJE A LA SEMILLA (O LA INCREÍBLE Y TRISTE HISTORIA DE UN RELATO SIN MATICES)

FEDRO CARLOS GUILLÉN

La biografía de un personaje vivo tiene un destinatario obvio: el propio biografiado.
El riesgo de la adulación es grande y Saldívar no salió bien librado,
aunque su obra tenga el mérito de estar profusamente documentada

EN UNA FAMOSA POLÉMICA DEL MUNDO LITERARIO, ANTONIO ALATORRE escribió en *Vuelta*, refiriéndose a *Los pasos de López*, la celeberrima novela de Jorge Ibargüengoitia, que le parecería interesante saber cuál había sido la reacción (a la publicación del libro) en España y de qué tamaño la edición. La respuesta del escritor guanajuatense fue elementalmente demoledora: "Podías habérmelo preguntado."

Pues sí.

Cuenta Dasso Saldívar, explicando en una nota introductoria a su biografía-homenaje-catálogo taxonómico sobre Gabriel García Márquez, que él sí preguntó, y para dar fe de los hechos relata que pasó un par de tardes con el escritor colombiano para validar su texto. Desgraciadamente, se nota.

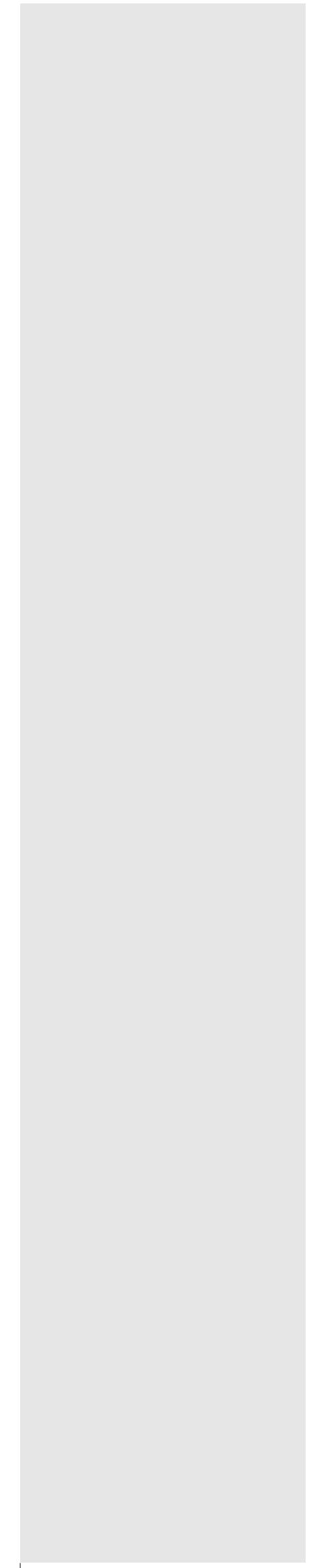
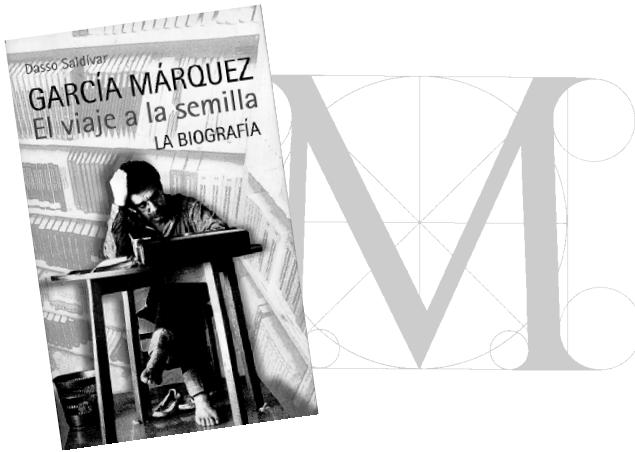
Asumo que varios son los retos de emprender el recuento biográfico de una persona que se cuenta entre nuestras conocencias, que es famosísima y que, para fortuna de todos sus lectores, no ha muerto. Al igual que un escolar presentando nerviosísimo su tarea ante el maestro, el libro de Saldívar fue escrito pensando en todo momento que el primer lector sería el propio García Márquez y ello no puede sino ser un lastre; existen demasiados filtros voluntariosos que no permiten conocer más que a un Gabo ("Gabito") simpático, genial, decidido, guajiro y actor protagónico del más famoso *happy end* que registra la literatura contemporánea y cuya sinopsis podría resumirse de la siguiente manera: "ésta es la historia de un hombre que siempre supo lo que quería ser, equivocó la carrera, pasó las de Caín y finalmente se convirtió en una de las mayores glorias literarias de su tiempo." Saldívar no utiliza de ningún modo la carta blanca otorgada por don Gabriel que, según dice, le indicó que podría escribir de él como si ya estuviera muerto; jamás toma distancia y ello convierte al texto en una loa sin límites que se vuelve mortalmente cansada.

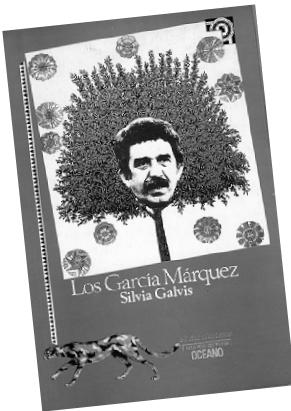
El libro avanza trabajosamente desde los orígenes en la casa de Aracataca hasta la publicación de *Cien años de soledad*. A través de él nos enteraremos de los asuntos infantiles de Gabito, de su pasión por la literatura y de la perdida temprana de la virginidad. Se presentan al detalle sus pininos literarios, la

elección equivocada de una carrera de derecho y su ascenso como reportero estrella en uno de los más importantes periódicos colombianos. Luego llega Europa y con ella el descenso que lo obliga un día a pedir monedas en el metro, la llegada a México y el gran final en el que todos estos esfuerzos son coronados por el reconocimiento mundial. Todo ello, que podría resultar fascinante, no lo es debido a las asimetrías del texto, que en algunos casos consigue buenos registros pero en la desgraciada mayoría restante simplemente no es legible, dado el bombardeo de efemérides y personajes que logran saturarlo.

En estos tiempos del señor, la miseria dista de ser un proceso; al contrario, es un estado absoluto del que difícilmente se sale —a menos que uno sea pastorcito de ovejas y viva en Guelatao—. El problema de una visión a toro pasado (que por otro lado, seamos justos, era la única posible) es que el momento más dramático de la vida de García Márquez, viviendo de abono en el montepío o sableando a sus amistades para sobrevivir, es enfocado como el tránsito inevitable a la prosperidad. A mí me hubiera gustado entender las pasiones y desvelos del hombre que, después de quince años en la brecha y enfrentado a un padre que quería otra cosa para él, tiene un éxito modestísimo (porque modestísimo es que lo que uno hace no dé ni para comer). ¿Sufriría? ¿Estaría dispuesto a tirar el arpa? ¿Seguiría aceptando trabajos en revistas de moda? Para estas preguntas no hay respuestas y ello es una evidente limitación del texto que refleja el poco margen de maniobra histórica con el que contó Saldívar para hacer este apunte biográfico. Desde luego habrá quien diga que medir de esta manera el éxito personal es un error; contestaré que el propio García Márquez, en la sabrosísima entrevista concedida a su amigo Plinio Apuleyo Mendoza y que se publicó como *El olor de la guayaba*, afirma que él nunca ha creído en la miseria como un acicate para el espíritu de creación y que preferiría siempre (palabras más, palabras menos) un buen despacho en el que no pase fríos, una máquina de escribir adecuada y comida suficiente. Bajo estos referentes, sin duda el autor colombiano podría considerarse poco menos que frito. En ese contexto, el tratamiento de Saldívar es profundamente superficial y pende siempre de la luz del faro tautológico que significaría la publicación de *Cien años de soledad*. Pareciera que ésa era la absolutamente inevitable meta que minimiza la acaso más interesante historia de un genio a punto de fracasar.

Existe otro problema: una linealidad manifiesta en el análisis del autor. A cada momento se buscan (y se encuentran) referentes que conducen a la obra de don Gabriel. De esta manera, cada personaje que García Márquez conoce (y conoce a unos cien a lo largo de todo el libro) resulta un actor determinante en el universo literario del colombiano. Cada lugar que visita, cada viaje que emprende es también fundamental. Está por supuesto claro que la vida, y la forma de



**RETRATO DE FAMILIA****Los García Márquez**

Silvia Galvis

México, Océano, 1997, El Día Siguiente, 289 p.

Entre tantos estudios literarios acerca de Gabriel García Márquez, aparece un libro que recopila las entrevistas de Silvia Galvis

con nueve de los diez hermanos del escritor colombiano. La periodista reúne a los otros García Márquez para rescatar anécdotas y recuerdos de una familia numerosa y diversa, que cuenta con escritor, ingeniero, monja, comerciante, periodista, cónsul, bombero y hasta oveja negra.

Hablan, entre otras cosas, de Gabo y sus novelas pues él es la razón de que estén reunidos en ese volumen y ellos, a su vez, son parte del universo literario del Nobel.

Gracias a estas crónicas uno puede acercarse a la realidad de esta peculiar familia y conocer, desde una perspectiva diferente, los hechos que subyacen en las obras del novelista colombiano.

**EL VENDEDOR MÁS GRANDE****La privatización en México. Razones e impactos**

Jacques Rogozinski

México, Trillas, 1997, 255 p.

Uno de los arquitectos de la privatización de las empresas públicas mexicanas presenta las razones del gobierno para impulsar dicho proceso y analiza sus efectos, "a nivel macro y micro", como se dice en ese ambiente, sobre la economía y la política del país. Si se sabe que Rogozinski fue jefe de la Unidad de Desincorporación de Entidades

Paraestatales de la Secretaría de Hacienda, se comprende por qué el libro evalúa en forma positiva los resultados de ese polémico proceso. El libro tiene un prólogo de Pedro Aspe Armella.

vivirla, nos marcan. Sin embargo, después de 300 páginas esta obsesión por la causalidad se vuelve simplemente insostenible, a menos que se esté dispuesto a asegurar que la nube de personajes macondianos no es más que una copia de la realidad cotidiana de García Márquez, realidad que sería extraordinaria por otro lado.

El trabajo de Saldívar es notable —como notable fue la clasificación de plantas que hizo el taxónomo sueco Carl Linne en el siglo XVIII—: el periodista colombiano entrevistó a una escalofriante cantidad de gente, consiguió fotografías (incluida una de Gabito a los cuatro años y peinado como Colón), asimismo se hizo de una serie de esquemas genealógicos cuya única utilidad radica en ser evidencia firme de cierta promiscuidad de la época. Sin embargo, esta proeza en el difícil arte de picar piedra simplemente no resulta atractiva, porque más que un buen tomador de datos se necesitaba el oficio de un biógrafo con alma de psicoanalista que tuviera menos veneración por García Márquez, no para enfocarlo como un

monstruo pero sí para darle un carácter más humano. Me remito como ejemplo a una anécdota ignorada por completo pero que narra José Agustín en su *Tragicomedia mexicana 2*: a finales de la década de los sesenta, Mario Vargas Llosa, un profundo admirador de García Márquez, lo golpeó en público sin que haya quedado clara la razón de este distanciamiento.

Gabriel García Márquez es, quién lo duda, un gran escritor. El libro sobre su vida no es un buen libro, pero como me asusta mucho la idea de que algún incauto considere lo que digo como algo definitivo, me remito a la historia de esa campana con una leyenda grabada que decía "peso quinientos kilos, si no me crees, querido viajero, levántame". Yo agregaré: el libro de Dasso Saldívar no es notable; si no me cree, querido lector, léalo.

El viaje a la semilla. La biografía

Dasso Saldívar

Madrid, Alfaguara, 1997, 612 p.

SUEÑOS ZAPATISTAS

GUADALUPE IRÍZAR

Un estudio novedoso de la insurección chiapaneca sirve de contexto a una larga entrevista con el subcomandante Marcos y otras más breves con Tadeo y Moisés

ENTRAR EN EL "SUEÑO ZAPATISTA" ES HURGAR EN UNO MISMO, EN lo que provocan sus preguntas sin respuesta, en sus indefiniciones, en sus propuestas. Es, además, entrar en un juego de espejos en el que aquello que uno puede pensar y sentir es similar a la experiencia del otro de enfrente y de otros más cercanos y más lejanos. No necesariamente hay que estar de acuerdo con el zapatismo para compartir esta experiencia que llama a la reflexión.

El libro *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*, de Yvon Le Bot, sin duda a algo de eso remite. Es un trabajo realizado en el marco del Centro de Análisis e Intervención Sociológicos y el Centro Nacional de la Investigación Científica con sede en París, y es resultado de cuando menos dos visitas del autor a Chiapas el año pasado. Ademásen él Le Bot continúa su reflexión a propósito del movimiento indígena y la guerrilla en Guatemala, plasmada en *La guerra en tierras mayas* (Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1995), y de los movimientos indígenas modernos de América Latina, recogida en *Violence de la modernité en Amérique Latine* (París, Karthala, 1994).

Ese conocimiento de la historia del continente le otorga al autor una agudeza, una actitud crítica y una profundidad en sus planteamientos que lo llevan a hacer comparaciones, a marcar diferencias, a presentar los riesgos de esa singularidad de los zapatistas que ha impactado más allá de las fronteras nacionales. El zapatismo es, entonces, un movimiento que se aprecia en cuatro instancias: zapatismo militar, zapatismo civil, zapatismo social y zapatismo internacional.

"Actuar en el terreno político por vías diferentes a las clásicas y no sacrificar la ética a la política" —apunta Le Bot— lo lleva a concluir, al igual que su colega Alain Touraine, que "el zapatismo tiene un parentesco cercano al movimiento de Gandhi, y más aún al de los derechos civiles de Martin Luther King". "La fuerza de los zapatistas radica en la no violencia; su originalidad, en la invención de una nueva relación entre violencia y no violencia", añade el escritor.

El libro contiene una larga entrevista con el subcomandan-

te Marcos, así como dos más breves con el comandante Tacho y el mayor Moisés. Previamente, el autor hace un estudio del movimiento zapatista, en el que aporta algunos elementos de análisis y de contexto.

La historia del surgimiento del EZLN, contada a la distancia por tres protagonistas, Marcos, Tacho y Moisés, resulta singularmente atractiva si además se le añade el estudio del autor, quien tuvo la colaboración en las entrevistas del también especialista Maurice Najman.

Pero, siendo justos, la crítica y la profundidad también las da el subcomandante Marcos con sus respuestas a una serie de preguntas sobre el origen del movimiento, el alzamiento en los primeros días de enero de 1994 y su transformación a partir de ese momento. Moisés, sobre todo, le añade al texto una cierta frescura y espontaneidad. Marcos va contando, poco a poco y de manera natural, el desarrollo de los acontecimientos. Acepta, a la distancia, algunos "errores" de perspectiva, producto de la improvisación, no en la insurrección sino en la reacción ante sus consecuencias. Confiesa la sorpresa que provocó en el EZLN el cese al fuego decretado por el gobierno federal a los 12 días de iniciada la guerra.



A lo largo de la entrevista, *Marcos* explica el porqué de los postulados de democracia, libertad, justicia y dignidad, de un movimiento que se debate entre su condición armada y su necesidad de convertirse en una fuerza política civil. Modernidad, democracia, identidad y nación están en el centro de los asuntos que abordan los zapatistas, quienes buscan combinar, sin confundirlos —señala Yvon Le Bot—, lo comunitario y lo nacional, la identidad étnica y la identidad nacional.

Ni guevaristas, ni trosquistas, ni maoístas, ni marxistas, aunque con un poco de todo eso en su origen, los zapatistas aspiran a aportar, más allá de sus indefiniciones, una manera de plantearse la política, ligada a la ética y a la moral. Una nueva cultura política sustentada en el “mandar obedeciendo”, que sea reflejo de “un mundo en donde quepan muchos mundos”.

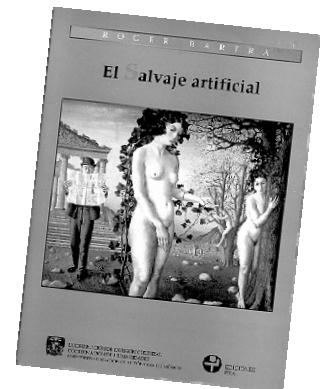
Para *Marcos*, “así como el cardenismo no es Cárdenas, el zapatismo tampoco es el EZLN. Sino que cardenismo y zapatismo son dos formas de resistencia civil, de participación de la sociedad [...] compartimos la base social, simplemente estamos incidiendo en un mismo sentimiento.”

El impacto de la caída del muro de Berlín y de los países socialistas en el naciente EZLN, las relaciones con Cuba, con la Iglesia, las consultas ciudadanas, la democracia en las comunidades, la reforma electoral y las elecciones de 1997 son algunos de los temas que pueden “tocar” a soñadores e insomnes.

Subcomandante Marcos. El sueño zapatista

Yvon Le Bot

México, Plaza & Janés, 1997, 376 p.



PESQUISA SOBRE LA IMAGINACIÓN

El salvaje artificial

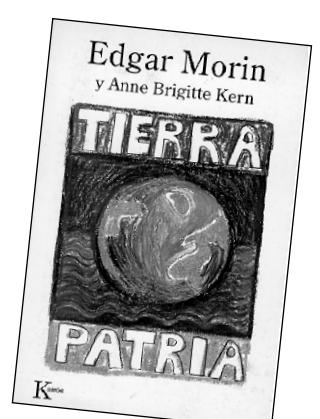
Roger Bartra

México, UNAM-Era, 1997, 272 p.

El autor, antropólogo y doctor en sociología, continúa en este libro la tarea que inició en su obra anterior, *El salvaje en el espejo*. Se trata de una indagación sobre el modo en que ha evolucionado el mito del hombre salvaje, que en Europa fue impermeable a la información procedente de los descubrimientos geográficos y las conquistas militares que produjeron la primera colonización.

Una base del trabajo de Bartra es la literatura, en especial, aunque no exclusivamente la narrativa popular. Así, sorprenderá encontrar relatos como los de Robinson Crusoe o Gulliver en una perspectiva distinta a la de la lectura infantil.

Pero la obra también se finca en las artes plásticas, en cuyo examen el autor revela un agudo sentido crítico y una especial aptitud para extraer el significado de los símbolos. Así, por ejemplo, su punto de partida son seis cuadros de Piero de Cosimo, un pintor renacentista de extraordinaria sensibilidad, cuya iconografía es interpretada por Bartra como “la mejor entrada al nuevo mundo de los hombres salvajes de la modernidad”. El libro puede ser leído con provecho por los profesionales de las ciencias antropológicas y también por los lectores no avezados en esas disciplinas pero que reconocen los prodigios de la imaginación. Según confiesa, Bartra ha estudiado su tema “como quien espía por el ojo de la cerradura, con paciencia y durante un tiempo prolongado, para descubrir los secretos de alcoba de la historia occidental”.



Tierra-patria

Edgar Morin y Anne Brigitte Kern

Barcelona, Kairós, 1993, 232 p.

Introducción al pensamiento complejo

Edgar Morin

Barcelona, Gedisa, 1995, 167 p.

Mis demonios

Edgar Morin

Barcelona, Kairós, 1995, 293 p.

EDGAR MORIN: SU TIERRA, SU PENSAMIENTO, SUS DEMONIOS

HÉCTOR VERA

Difícil de clasificar, el pensamiento de este autor francés es hoy un auténtico abrevadero de ideas novedosas. Este texto es una invitación a su obra

DEL 27 AL 30 DE MAYO ESTUVO EN MÉXICO, INVITADO POR LA Universidad Iberoamericana, Edgar Morin. Su visita nos ofreció una oportunidad doble, ya que fue posible ver y escuchar en persona a un gran pensador de este siglo y porque brindó el pretexto ideal para acercarse a su extensa y estimulante obra.

Todo el quehacer intelectual de Morin ha sido un proceso de búsqueda y de cuestionamiento, siempre nutrido por las incertidumbres y atento a sus propias limitaciones y contradicciones. En cada uno de los libros de Morin se encuentra un pensamiento dinámico, escurridizo a las clasificaciones y atento a la multidimensionalidad de los fenómenos. Su obra es, básicamente, una reivindicación del derecho a la reflexión.

La obra de Morin podría clasificarse en tres grandes rubros: *a*] bio-antropo-sociología (estudio de la unidad del hombre), *b*] conocimiento del conocimiento (estudio de la forma de conocer y de cómo se conoce la forma de conocer) y *c*] autorreflexión (estudio de Morin por Morin mismo). A pesar de que buena parte de su obra está traducida al español, los libros de Morin tienen apariciones intermitentes en las librerías mexicanas y por lo general sólo se encuentran sus últimas obras publicadas. Sus títulos más recientes en castellano son *Tierra-patria*, *Introducción al pensamiento complejo*, *Mis demonios* y *Sociología* (hasta hace poco prácticamente inconseguible).

Mis demonios da cuenta de uno de los quehaceres más importantes de Morin, el de la autorreflexión, nos muestra cómo se practica un ejercicio constante donde el pensador se piensa a sí mismo. Varios son los libros en que Morin da cuenta de este ejercicio y enseñan la íntima relación entre las vivencias personales y las ideas que han guiado su pensamiento. *Mis demonios* es un balance general de su propia vida, de sus ideas y de sus creencias, en un recorrido que va desde el propio nacimiento y la temprana pérdida de su madre hasta la revisión de sus principios éticos y sus propuestas teóricas.

Para quien desea tener un primer acercamiento a Morin, *Mis demonios* tiene la ventaja de presentar en un solo libro sus ideas clave, el lugar de donde surgieron y los libros donde están desarrolladas. Sin embargo, para el lego en el pensamiento moriniano podrían resultar algo cansados los pasajes meramente biográficos, mismos que, para quien ha leído

otros de sus libros, serán el principal atractivo de esta obra.

Introducción al pensamiento complejo reúne seis ensayos donde Morin reflexiona sobre el concepto de *complejidad*: una palabra-problema y no una palabra-solución, una palabra que nos refiere a lo que no puede reducirse a una sola palabra, a una sola ley, a una sola determinación. El pensamiento complejo es aquel que ambiciona la articulación entre dominios disciplinarios separados, que aspira a la multidimensionalidad, pero que también reconoce la imposibilidad de la omnisciencia; es un pensamiento animado por una tensión entre el anhelo de un saber no fragmentado y el reconocimiento de lo inacabado de todo conocimiento. Este libro, además de introducirnos a ese pensamiento, es una buena puerta de entrada a la obra fundamental de Morin: *El método*.

Tierra-patria es un libro ágil, escrito con la buena prosa que caracteriza a Morin, que medita sobre el devenir y el destino terrestre, que da muestra de una era donde al mismo tiempo se viven unificación y balcanización, civilización y barbarie. El lector podrá, con la lectura de *Tierra-patria*, observar las amplias posibilidades y terrenos de aplicación del pensamiento complejo, pues va de la reflexión sobre la “antropolítica” a diagnósticos sobre la agonía planetaria, de la descripción de la conciencia terrestre a la justificación de lo universal y de lo concreto. Quien guste más de la aplicación de conceptos que de las disertaciones teóricas tiene en *Tierra-patria* el libro ideal para aproximarse a la fertilidad del pensamiento de Morin.

(Vaya esta reseña como agradecimiento a Javier Riojas y Alfredo Gutiérrez.)

Tierra-patria

Edgar Morin y Anne Brigitte Kern

Barcelona, Kairós, 1993, 232 p.

Introducción al pensamiento complejo

Edgar Morin

Barcelona, Gedisa, 1995, 167 p.

Mis demonios

Edgar Morin

Barcelona, Kairós, 1995, 293 p.

ESCRIBIR UN ESPEJO

RAFAEL ROJAS

Eliseo Alberto ha puesto en este libro su vocación literaria al servicio de la reflexión, acerca de sí mismo y de Cuba, su país

HAY LIBROS QUE NO SE PARECEN A SUS AUTORES. CUANDO A PRINCIPIOS de este siglo se publicó, en Francia, *El inmoralista*, Paul Claudel reaccionó contra la incongruencia moral que había entre ese libro y su autor, André Gide. Algo similar sintió Miguel de Unamuno al leer las *Meditaciones del Quijote*, de José Ortega y Gasset: le resultaba difícil creer que una obra de tan refinada hispanidad hubiera sido escrita por aquel joven pendiente y germanófilo. En la literatura cubana tenemos dos ejemplos recientes: ni *Fragmentos a su imán* ni *La consagración de la primavera* parecen obras de sus respectivos autores, es decir, José Lezama Lima y Alejo Carpentier.

Informe contra mí mismo, en cambio, tiene la virtud o el defecto de parecerse demasiado a su autor, Eliseo Alberto Diego. Se trata de un libro escrito por alguien que le rinde culto a la familia, la amistad, la tradición y el legado espiritual. Por eso, desde la dedicatoria, encontramos reiteradas alusiones a padres, hermanos, tíos y primos del autor, a sus amigos, mencionados exhaustivamente en largas listas, y a sus maestros culturales: los grandes escritores de la isla (Martí, Lezama, Guillén, Eliseo Diego —su padre—, Arenas, Hernández Novás, Nogueras...). De ahí que *Informe contra mí mismo* sea, a todas luces, el libro de un heredero.

Pero, sobre todo, este libro se parece a su autor por la generosidad, la piedad y la clemencia con que trata un tema tan

cruel y violento como es la política cubana. Esto no quiere decir, en modo alguno, que sea una obra neutral, condescendiente o acrítica: el poder de la isla, señalado como el máximo responsable de los problemas cubanos, es objeto de enérgicas interrogaciones y denuncias. Sólo que ese emplazamiento se hace desde la doble certeza de que la reconciliación nacional es posible y que incluso entre los miembros de la clase política cubana hay muchos hombres de buena voluntad, dispuestos a anteponer el futuro del país a sus ambiciones personales.

Alguien podría pensar que, por tratarse de unas memorias, era inevitable que el libro se pareciera a su autor. Pero he aquí que *Informe contra mí mismo* es una autobiografía singular: en sus páginas el lector encontrará pequeños relatos de ficción, cartas que le envían amigos al autor —en las que hay no pocas críticas al propio Eliseo Alberto y a su obra—, inventarios de lugares de La Habana, registros de nombres de intelectuales y artistas exiliados, poemas, consignas y hasta olores, gritos y susurros de una ciudad a veces distante, a veces cercana. Por eso, más que una autobiografía, *Informe contra mí mismo* es el autorretrato de un escritor con todos sus fantasmas: un libro-espejo donde se refleja el buen corazón de Eliseo Alberto Diego.

Informe contra mí mismo

Eliseo Alberto

México, Alfaguara, 1997, 293 p.



PARA APRENDER A LEER

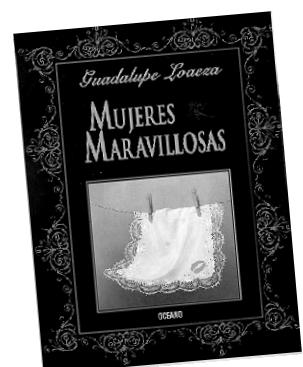
Alfabetización.

Teoría y práctica

Emilia Ferreiro

México, Siglo Veintiuno, 1997, Educación, 204 p.

El libro reúne once textos recogidos a través de diez años de experiencia en procesos de alfabetización, así como de trabajos de investigación presentados en congresos internacionales. Propone seguir paralelamente una metodología teórica y una práctica, puesto que ésta —en su acepción más profunda— se sirve de la primera en todo proceso de enseñanza. Revisa las razones del fracaso escolar en la construcción de la lectura y de la escritura. La autora analiza las exigencias sociales a la vez que hace explícito su compromiso de alfabetizar a niños, adultos, hombres y mujeres, indígenas, mestizos e inmigrantes de la región latinoamericana.



NO HAY DE OTRAS

Mujeres maravillosas

Guadalupe Loaeza

México, Océano, 1997, Tiempo de México-Primero Vivo, 239 p.

Como la mayor parte de sus libros anteriores, éste se integra con artículos ya publicados, aunque aquí se ofrece por primera vez una imagen de las numerosas hermanas de la autora, el talante inédito de una vida familiar que junto con un texto escrito por quien fue su eje, madre de todas ellas, permitirá a los seguidores de la escritora conocer algunas claves de su formación. Las semblanzas muestran a mujeres entrañables, solidarias, valientes, desdichadas, dominantes y fuertes.

CONFIESO QUE HE LEÍDO

CARLOS MONSIVÁIS

Autores clásicos como Verne, Dumas, Dickens y Salgari, y otros menos tópicos como Michel Zevaco, Agatha Christie y Juan A. Mateos, figuran en este recuento de lecturas de juventud del autor del recientemente reeditado *Nuevo catecismo para indios remisos*

¿Es posible compartir experiencias de lectura? Ahora, en los días del triunfo ostentoso de la televisión, las vivencias librescas parecen descontinuadas. Al iniciar mi recuento me sentí en una búsqueda un tanto arqueológica (propia de las generaciones anteriores al videoclip, todavía creyentes en la narrativa lineal, que le daban ventaja a lo homogéneo por sobre lo fragmentario). Y acepté, sin mayor resistencia, que mis recuerdos de vida son en lo básico un desfile de impresiones bibliográficas. No luché junto al Che en Bolivia, no perseguí ocelotes en la selva del hipódromo de Tijuana, ni he representado dignamente a mi país en el Senado de la República. Desde niño he sido, sin saberlo, bibliómano y bibliófilo, y que se me perdone por inofensiva esta vanidad de los excéntricos.

En mi caso mucho le debo, y sin que yo lo pueda percibir, a la industria editorial argentina. En la primaria leí compulsivamente una colección argentina, Billiken, que en ese momento circulaba profusamente en América Latina. Gracias a Billiken y en versiones compendiadas, pero de cualquier forma importantes, leí la *Ilíada*, la *Odisea*, la *Eneida*, libros que me resultaban extraños como *Los bandidos*, de Schiller y las inevitables biografías de héroes como Juárez y Lincoln. La mitología grecolatina ocupaba en mis entusiasmos un lugar muy especial, la pasión por una religión muerta, poblada de figuras y relatos portentosos, que, con frecuencia, me llevaban a conceder ventaja a Hércules por sobre san Simón, el patrono de mi colonia. También frecuenté compulsivamente la Biblia, en la portentosa versión de Casiodoro de Reyna y Cipriano de Valera, que me concedió el privilegio de acercarme a la plenitud idiomática. (Nunca lamentaré lo suficiente las enmiendas a la versión de Reyna-Valera, más fieles al texto original, pero considerablemente más infieles a la belleza de la lengua.) De la Biblia memoricé grandes fragmentos, todavía en mi memoria, no obstante “la gran amenaza”. No sé si recuerden el capítulo de *Tom Sawyer* en el que un niño memoriza versículos en la escuela dominical, y al alcanzar una cifra fantástica (cerca de tres mil) se queda idiota para el resto de su vida. Esto para mí, en la niñez, fue realmente “la amenaza”. Cada que decía de memoria tres o cuatro salmos, evocaba al personaje de Tom Sawyer y me fulminaba el miedo. A esto añadíanse biografías que en ese momento, supongo, nadie leía: de Lutero, Calvinio, Jan Huss y John Wesley. También de modo inevitable, *El progreso del peregrino*, de John Bunyan, relato del ascenso a la virtud y el paraíso a través de la victoria sobre obstáculos considerables.

Me tocó “por fuerza” y, diría yo, casi por destino generacional, leer a una serie de autores, entonces inevitables. La experiencia puede compararse, desde luego, con la descrita por Michael Ende en su excepcional *La historia interminable*, situada ya en la perspectiva de la nostalgia por el binomio libro-niñez. En mi caso, empecé a leer a la mitad de los años cuarenta y viví durante mi periodo formativo (si alguno) las ventajas y desventajas de una educación a medio camino entre dos siglos. Mucho de la lectura venía del siglo XIX o de los comienzos del siglo XX, y los autores eran los típicos: Alejandro Dumas, básicamente *El conde de Montecristo*, y la serie histórica sobre las guerras de reforma en Francia, con el “catolicismo sereno y tolerante” que produce la noche de San Bartolomé, y la saga, romántica y criminal, de los reyes de Francia: *La dama de Monsoreau*, *Los tres mosqueteros*, *Veinte años después*, *El vizconde de Bragelonne*, *El hombre de la máscara de hierro*..., y devoré lo de Michel Zevaco, autor ya casi jubilado pero durante un siglo indispensable en la formación de lectores, con sus 22 novelas

sobre los Pardaillan, dos héroes de capa y espada, un padre y un hijo extraordinariamente diestros en el uso de la espada, involucrados en las guerras de religión y con el proceso de confusiones que permite el ascenso de una mujer al papado, la papisa Faustina. Dumas y Zevaco me facilitaron el ingreso al delirio de la historia percibida como aventura. Otro autor inevitable: Paul Féval, sobre todo *El jorobado o Enrique de Lagardere*, que en su versión filmica lleva a Jorge Negrete en el papel del jorobado, el transformista justiciero que sin venir a cuento entona romanzas en el palacio de Versalles. Otros autores: Ponson du Terrail, Gaston Leroux y, ya en el orbe de las *dime novels*, los episodios de La Sombra, Doc Savage, el Hombre de Acero, Bill Barnes, Pete Rice el sheriff de la Cañada del Buitre. Apenas unas cuantas ilustraciones daban pistas para que uno armase su contexto visual, algo inconcebible para los niños aficionados al Nintendo o a las películas de Steven Spielberg.

Los clásicos de la niñez que consumía me informaban de la “globalización” de la aventura y de lo “exótico” como lo verdaderamente envidiable. Entre ellos, en primer término, Julio Verne, en especial con *Veinte mil leguas de viaje submarino* y *Dos años de vacaciones*, y Emilio Salgari, con sus películas anteriores al cine: *Sandokan*, *Los tigres de Malasia*, *El corsario negro*, *El corsario rojo*, etcétera. Se “viajaba” leyendo, atisbando la gloria de paisajes y aventuras inconcebibles, de sitios adonde no había manera de llegar, como los escenarios del Tarzán de Edgar Rice Burroughs (*Tarzán y las joyas de Opar*, por ejemplo) o *El libro de las tierras vírgenes* de Rudyard Kipling. Por lo demás, y sin que yo tuviera al respecto la mínima idea, de la literatura desprendía la tradición y del cine el es-



píritu moderno. Por lo demás, cine y literatura se complementaban perfectamente. Del cine norteamericano y del mexicano tomamos las imágenes que construían nuestra idea del mundo. De la lectura desprendemos los elementos de la fantasía, la aventura, el ritmo, el suspense y la inmersión en mundos desconocidos (casi todos). Y, por sobre la maravilla del cine, leer era vislumbrar un orden de la existencia ajena al tedio.

Todavía a principios de los cincuenta el folletín era indispensable en las lecturas de quienes iniciaban el recorrido de los libros. Las familias solían ser reñuentes al oficio de leer y en la mayoría de las casas sólo se retenían algunos libros. Los compendios de historia patria o las ediciones populares de *Méjico a través de los siglos* aún le infundían un sentido de lo histórico al pueblo, y por eso

el modelo subyacente en la visión histórica de los muralistas es *Méjico a través de los siglos*, el esfuerzo de los liberales del siglo xix que intentan darle coherencia y unidad a nuestro pasado. Y entonces también, gracias a la institución de las libreras de viejo, que abundaban, se estaba cerca de los gustos de otras generaciones, de su amor por la historia sagrada y los catecismos, de novelas como *María*, de Jorge Isaacs, el *best-seller* por antonomasia del siglo xix latinoamericano, o como *Los bandidos de Río Frío*, de Manuel Payno. En los años cincuenta seguía considerándose “normal” lo que ahora se juzgaría arqueología cultural.

Recuerdo haber leído en la primaria, a instancias de mi abuela, *El mártir del Gólgota*, de Enrique Pérez Escrich, y recuerdo que me deleitaba con todo y su presupuesto básico, el suspense. Se recrea el drama de la crucifixión con el propósito de que el lector olvide sus conocimientos y detenga la incredulidad, creyendo posible la salvación en el último minuto: un grupo armado llega a tiempo de evitar la muerte del Señor en la cruz. Prodigados en el texto, los anacronismos eran absolutamente maravillosos. En la (melo)dramatización del cristianismo propia del siglo xix, *El mártir del Gólgota*, *Quo Vadis*, de Sienkiewicz, y *Ben-Hur*, del general Wallace, fueron definitivos. La historia de la Pasión, según la primera industria cultural, admitía y exigía su traducción al melodrama laico.

Leí en la secundaria —las hazañas que uno comete a esa edad después son irrepetibles— las novelas de Juan A. Mateos, a quien atribuí entonces el sexo femenino: Juana Mateos. (Tardé mucho en saber que era don Juan A. Mateos. Yo pensaba: qué señora tan culta.) *Sacerdote y caudillo* y *El sol de mayo* son extraordinarias en su capacidad de melodrama: ¿se salvará el cura Hidalgo del fusila-



miento?, ¿lo alertará alguien para que no vaya a Acatitla de Baján?, etcétera, etcétera. También la comprensión de la historia se forjaba bajo el signo del melodrama. Devoré lo de Vicente Riva Palacio (*Monja, casada, virgen y mártir* es para mí el mejor título de la literatura mexicana del siglo xix, superior incluso a *Los bandidos de Río Frío*), que politizaba y permitía la solidaridad retrospectiva. ¿Cómo no creer en la tolerancia luego de horrorizarse ante el destino de la familia Carvajal, los judaizantes perseguidos por la Santa Inquisición, *Monja y casada y Martín Garatuza*?

Leer con arrebato y suspensión del tiempo es experiencia que requiere obras como la de Dickens: *El grillo del hogar*, *David Copperfield*, *Oliver Twist*, *Historia de dos ciudades*, *Canción de Navidad* y, muy especialmente, *Aventuras de Pickwick*

fueron y siguen siendo, para mí, estrategias de fascinación. Y fue inevitable la rendición ante *Los misterios de París* y *El judío errante*, de Eugenio Sue, y *Los miserables*, de Victor Hugo. Lo que, a la distancia, atribuyo a estas lecturas es mi primera impresión de conjunto de la sociedad, orbe coherente e incoherente, regido por la bondad aplastada y la maldad triunfante.

También desde la primaria y la secundaria me aficioné a un género que aún juzgo imprescindible: la novela policial, perfecta en su capacidad de retener y en su hazaña de volver al crimen el mejor, el más vibrante, el más entrañable y hogareño de los espectáculos. (En fechas últimas el crimen resulta vulgar, porque se ha ido casi entero a la dimensión pública.) Pero cuando es, por así decirlo, privado su encanto es único. Desde el principio me atrapó Agatha Christie. Es repetitiva y truquera, se desborda en artimañas y deslealtades con el lector, pero sus tramas son extraordinarias, y en sus atmósferas inglesas, falsas y hechizantes, la familia es nido de escorpiones que sólo existe con el fin de traicionar. Uno se entera de algo gozosamente terrible: todos los sospechosos son culpables o el mayordomo es el hijo natural del asesinado, o la doncella es hija del mayordomo pero éste no lo sabe y por eso la mata, o el criminal es hijo natural de la víctima, o la víctima es pariente cercano del lector. Siempre, el antecedente más frecuente del homicidio es el vínculo familiar y la gana de heredar es puerta contigua a la morgue. Desde luego, *El asesinato de Roger Acroyd* es novela que se puede leer siempre, aunque ya se conozca la trama. Como supongo que todos la han leído, les recuerdo que el narrador es el asesino.

Edgar Wallace era legible todavía en los años cincuenta, ahora ya es pieza de época. De las novelas de S. S. Van Dine, la mejor, y la que leí más veces, es *El caso del alfil obispo*, un clásico que utiliza las rimas de Mamá Ganso para señalar los asesinatos: “¿Quién mató a Cock Robin?” / Yo, dijo el gorrión, / con mi arco y mi flecha / yo maté a Cock Robin.” Y también veía películas policiales, como *La cena de los acusados*, con William Powell y Myrna Loy, y la serie del detective chino Charlie Chan, y todas eran mágicas para mí, debido a que no entendía muy bien las tramas. Entonces yo carecía de orientaciones de lectura, salvo las otorgadas por el azar y algunas recomendaciones de libreros. Además, el libro costaba muy poco. La idea de hacerse de una biblioteca no resultaba empresa ligada con el contrabando de joyas, sino todavía algo más sencillo. Los libros del Fondo de Cultura Económica se conseguían a precios muy accesibles, y era inevitable ir a libreras de viejo. Una muy impresionante era la llamada Sotelo, de la que alguien —en broma que tomé muy en serio— me informó que se llamaba en verdad Otelo, porque el dueño mató a su mujer en un rapto de celos, pero al ser poco atractivo el nombre de Otelo agregó una s: Sotelo, el moro de Venecia.

En la preparatoria quien me marcó políticamente fue Upton Sinclair, autor norteamericano ya abolido por farragoso, y por lo obvio de sus anotaciones sobre el crecimiento del capitalismo salvaje. Pero en los cincuenta aún se leían las novelas históricas de Sinclair, y su alegato sobre el ajusticiamiento de Sacco y Vanzetti, y el linchamiento de los negros en Scottsboro. Sobre todo, Sinclair me convirtió a la causa de la república española, y gracias a *No pasarán* me asomé a la grandeza de las Brigadas Internacionales, y a la generosidad de esos radicales, casi todos judíos, que en viejos edificios de Nueva York discutían sobre el fascismo, recolectaban fondos para la república, subrayaban su compromiso vital. Leer *No pasarán*, o las grandes novelas del compromiso, *En lucha incierta* y

Las viñas de la ira, de John Steinbeck, *U. S. A.*, de John Dos Passos, la saga de Chicago de James T. Farrell, los relatos del Sur de Erskine Caldwell, era radicalizarse, acción emotiva un tanto en el vacío porque las grandes batallas ideológicas a mi alcance se disolvían en la repartición de volantes previniendo contra el imperialismo, y en la venta de *La Voz de México*.

En los cincuenta aún no existían los círculos de estudios, pesadilla de la generación siguiente, para ya no hablar de los suplicados por Marta Harnecker. Pero leímos *Poema pedagógico* y *Banderas sobre las torres*, de Makarenko, y *La joven guardia*, de Fadaiev, y *Así se templó el acero*, novela rosa de la construcción del socialismo, de la utopía soviética. Me atrajo un catecismo maoísta cuyo regocijo involuntario capté después: *Cómo ser un buen comunista*, del camarada Liu-Shau-Chi, quien más tarde y por supuesto fue defenestrado y entregado a las furias de la revolución cultural.

La primera mesa redonda de las tres o cuatro en las que he intervenido en mi vida fue a propósito de un *best-seller* de la extrema derecha: *Derrota mundial*, de Salvador Borrego, que leí estupefacto, junto con los folletos de EVC (El Verdadero Católico), que se vende en las iglesias. Según Borrego, el nazismo fue vilmente calumniado debido a la conspiración judía, a los Protocolos de los Sabios de Sión y a la condición sionista de los presidentes de Estados Unidos: Roosevelt era judío, Eisenhower era judío, Truman era judío. El delirio. Lo que no era tan delirante era el éxito de Borrego entre los jóvenes de una derecha extrema en ese momento aplastada políticamente, pero vivificada por el rencor. Un ídolo de los integristas era José Vasconcelos, que presidía gustoso algunas de sus reuniones, y que en los años cuarenta publicó un periódico nazi-fascista, *Timón*, con grandes elogios a Hitler y Mussolini. A continuación, Vasconcelos elogió a Somoza, Trujillo, Stroessner y desde luego a Franco. Esto, que me parecía y me parece abominable, no afectó el entusiasmo que me provocaron *Ulises criollo*, *La tormenta*, *El desastre* y *El proconsulado*, el ciclo autobiográfico de Vasconcelos sobre la Revolución mexicana. La Revolución mexicana hoy se oye como algo del pasado —de esa parte congelada del pasado que es la anterior a la modernidad—, pero dispuso durante medio siglo de una fuerza y una realidad justificadas por el celo de los sobrevivientes y por la experiencia cultural en la que se forjaron varias generaciones.

Las novelas de la Revolución eran indispensables. La primera en mi haber, el clásico inevitable, *Los de abajo*, donde se expresaba parte de la crítica a la revolución, acusada de carecer de programa y de ideales. En *Los de abajo*, la desesperación, la rabia, la sensación de inhumanidad a que los sometió el porfiriato, convierte a los campesinos alzados en seres distintos, y la dignidad se vuelve la lucidez, la cultura, la ideología a su alcance. Hay anotaciones muy racistas en el trazo literario de los campesinos en la revolución, pero la oposición al racismo es un adelanto cultural, que vuelven accesible Mariano Azuela o Rafael F. Muñoz (*Vámonos con pancho Villa*).

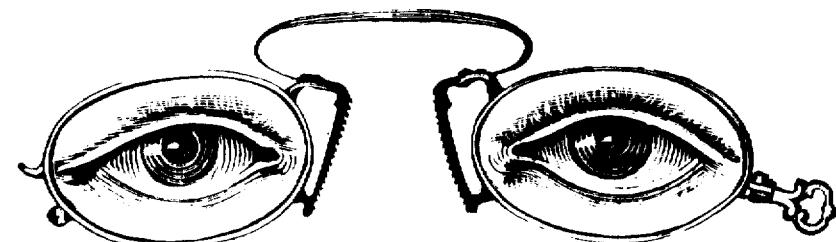
Una vivencia única en mi frecuentación de la prosa narrativa se la debo a Martín Luis Guzmán, uno de los grandes prosistas de este siglo en lengua española. En *La sombra del caudillo* y sobre todo en *El águila y la serpiente* están presentes el racismo y el clasismo de Guzmán, y su desprecio por los caudillos populares de la revolución. Pero está también la verdad del escritor, que se impone por sobre las convicciones del autor. En ese momento escribir era tarea militante, por un lado, y también el método para comprender la realidad que la literatura apresa esencialmente.

Desde la escuela secundaria diversifiqué mis lecturas, gracias a un personaje extraordinario que, a la delección por una nostalgia inventada gozosamente, se volvió razón de ser de su personaje literario. Me refiero a don Artemio de Valle-Arizpe, escritor hoy un tanto olvidado, pero que por décadas representó la memoria del pasado idealizable. En su cuantiosa obra, don Artemio indaga en los sucesos más bien menores de los tres siglos del virreinato y produce algunas novelas y crónicas importantes, entre ellas *El canillitas*, de procacidad maravillosa no imaginable en un hombre de la apariencia severísima de su autor. Hay otros libros de don Artemio que desafían cualquier acercamiento, a menos que se haga desde el diccionario, y desde uno muy especializado, pero *El canillitas*, *La Güera Rodríguez* y las *Leyendas* son magníficos.

En preparatoria, tuve una de las mayores experiencias de mi vida: conocer a don Alfonso Reyes. Me acuerdo bien de mis escasas conversaciones con Reyes, de su interés cotidiano por la mitología grecolatina, de la amabilidad con que nos pedía pequeños favores, buscar tal o cual dato en la hemeroteca. Y evoco la atmósfera de la Capilla Alfonsina, el amor por los libros como totalidad, la in-

mersión en las sensaciones del universo bibliográfico. Reyes, curiosamente, me hizo revisar la literatura mexicana. Desde luego, Payno, que gocé ya sin azoros ni incomprendiciones. Y también sor Juana (algo), Juan Ruiz de Alarcón y, curiosamente, Francisco Bulnes, que ya no se lee pero que tuvo la gracia del encono. Acercarse a un profesional del odio es siempre estimulante. Don Alfonso dijo una vez algo que siempre recuerdo: "Quien no se sabe de memoria poemas y versos no se beneficia de la poesía." Uno de los primeros que memoricé, además de Díaz Mirón y Amado Nervo, fue Enrique González Martínez, que fue a mi secundaria a inaugurar la biblioteca con su nombre. Creo indispensable esa experiencia mnemotécnica ahora perdida: la poesía es acto de invocación, y al recordar un verso como surgido de la nada, uno se compenetra de realidades inesperadas, se deja iluminar por la sabiduría de los abismos de la memoria. Cuando una cita sentimental falla, ¿por qué no recordar el verso de Pellicer: "en tu ausencia de hoy perdí algún reino"? Y así sucesivamente, la poesía nos marca a modo de genuino tatuaje anímico, nos provee de un sentido del ritmo en el lenguaje y de un acervo de referencias iluminadoras.

También en la preparatoria conocí a un estudiante de leyes, hoy novelista indispensable. Sergio Pitol me hizo partícipe de las ventajas de las editoriales argentinas. Por él leí a Borges, entonces patrimonio iniciático, a Joseph Conrad, a Virginia Woolf y al Séptimo Círculo, la maravillosa colección de novela policiaca dirigida por Borges y Biyo Casares. Gracias al Séptimo Círculo leí a Nicolás Blake, por ejemplo, su extraordinaria *La bestia debe morir*, *Los toneles de la muerte*, etcétera, algo ya diferente de la Christie en su entonación literaria.



En Ciudad Universitaria, en los años cincuenta, era inevitable acercarse a la colección Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica, significativa del cambio de perspectiva generacional ante la lectura y ante la literatura mexicana. No es mala cosa pertenecer a la primera generación de lectores de *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*. El deslumbramiento fue absoluto, el equivalente laico de una revelación, o así lo percibí por mi decisión de relectura inmediata. Letras Mexicanas nos daba una sensación nueva: la literatura mexicana como noticia, algo no experimentado desde *Ulises criollo* o *La sombra del caudillo*, que fueron noticia política más que literaria. Esta sensación la experimentamos con Rulfo, el *Confabulario*, de Arreola, y desde luego *La región más transparente*, de Carlos Fuentes, y *Piedra del sol*, de Octavio Paz. Entonces un santo y seña predilecta era "Un sauce de cristal, un chopo de agua..."

En la preparatoria leí un poema de la guerra civil, *Has muerto, camarada*, y, deslumbrado, *El laberinto de la soledad*, que tomé como un libro doctrinario. Después, *La estación violenta* me hizo llegar a la poesía de Paz. Y la estapa universitaria me sumergió en lecturas y relecturas. Filosofía, sin duda, y la literatura anglosajona, Jane Austen, Thackeray, Dickens y Oscar Wilde, la referencia constante de Salvador Novo. A Wilde lo leí de niño, los inevitables cuentos *El ruisenor y la rosa*, *El gigante egoísta* y *El amigo fiel*, obra maestra sobre el fariseísmo. Pero *De profundis*, *La importancia de llamarse Ernesto*, *El retrato de Dorian Grey* y los aforismos me acercaron a un autor extraordinario. Para Novo, Wilde era definitivo porque como —insistía en la conversación— él le había dado, en la manera de ser, la posibilidad de concretar la disidencia en el desafío literario, ya no sólo en el desafío vital. Y leí entonces a Christopher Isherwood, cuyo *Adiós a Berlín* me sigue pareciendo una obra maestra, los ensayos de Bertrand Russell, las novelas de Ronald Fairbank, la poesía de Eliot y Auden, etcétera.

Creo que básicamente, a los 25 años está ya decidida la formación de lector. Lo que sigue son afinamientos, matices y la abundancia de una selección en un panorama bibliográfico expandido extraordinariamente.

LECCIONES SOBRE ELECCIONES

MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

En vísperas de una de las jornadas electorales más importantes de los últimos años, la ciudadanía tiene una oferta editorial inusitada, lo mismo por cantidad que por calidad, que sin duda aprovechará

CUANDO DEJARON DE SER VIOLENTAS, Y HASTA HACE POCO TIEMPO, las elecciones se volvieron aburridas. Si bien no faltaron nunca quienes dedicaran cuerpo y alma a ampliar los cauces de la estrecha democracia electoral, sus esfuerzos eran magros. Chocaban contra el desinterés de los ciudadanos y la tosudez del gobierno y su partido que, por su pretendida identificación con México (no en balde utiliza el PRI los colores nacionales en su emblema), siempre tenía razón, que siempre le faltaba a los opositores. Casi nadie, en consecuencia, se ocupaba de participar en elecciones. Y menor aún era el número de quienes las estudiaban y escribían sobre ellas.

Hoy mucho ha cambiado en esas materias. Comenzamos desde tan atrás que el avance, largo visto desde el inicio, es corto si se avizora la meta. Pero, como arrieros que somos, en el camino andamos. Por eso, desde 1988 la verdadera contienda electoral se ha ido haciendo parte de la cultura pública mexicana. Y menudean las investigaciones y el ansia de entender y practicar a derechas el papel de los ciudadanos.

Por eso no son pocos los títulos que ayudan a participar en el proceso electoral que desemboca en el 6 de julio. Sea usted ciudadano, miembro de la autoridad electoral, candidato o dirigente partidario, o estudioso de la materia, hay en esta temporada electoral un libro para usted. Para resolver el dilema de los votantes, aun de los que han proclamado ya su fidelidad a un partido, son útiles dos libros coordinados por el politólogo Federico Reyes Heroles. Uno sirve para el ámbito federal, el otro para quienes elegirán entre Cuauhtémoc Cárdenas, Alfredo del Mazo, Carlos Castillo Peraza y otros. Se trata, en el primer caso, de los programas de los partidos y, en el segundo, del pensamiento de los candidatos a gobernar la quizás ingobernable ciudad de México.

Los dos fueron construidos a partir de cuestionarios, preparados por una decena de interrogadores para cada caso. En 1997: *tareas y compromisos*, los dirigentes de los ocho partidos respondieron a 33 preguntas sobre su propuesta electoral, agrupadas en los siguientes temas: tratado de libre comercio, economía y participación del estado, política interna y vida electoral, pobreza, seguridad pública y sociedad. Si sólo se tratará de las plataformas de los partidos, sería útil tenerlas reunidas. Pero al desmenuzarlas temáticamente y desde la perspectiva que interesa a los ciudadanos, se pueden apreciar no sólo las ofertas de cada partido, cuyos candidatos aspiran a participar en el poder legislativo, sino los tonos y matices con que las diferencian del resto. Porque, salvo casos excepcionales, las plataformas tienen mucho de semejante, lo que se explica porque las necesidades a que se refieren se remedian sólo con un reducido repertorio de soluciones. Y porque no pocos partidos se limitan a repetir banalidades generales con que todo el mundo concuerda.

Un cotejo semejante, aunque personalizado, se encuentra en *De frente a la capital*. Se trata de las respuestas a 54 preguntas agrupadas en 12 temas que constituyen el entramado a que deberá enfrentarse quien rija a la enorme aglomeración urbana que es el Distrito Federal. Con algo de imaginación, se puede construir con las preguntas, y con las respuestas de

cada uno de los ocho candidatos, un debate virtual. Faltaría la pimienta de las invectivas personales, pero las propuestas serían mejor comprendidas.

José Woldenberg escribió (junto con sus asesores Ricardo Becerra y Pedro Salazar) un libro sobre las elecciones que le toca organizar como presidente del Instituto Federal Electoral. En esa excepcional circunstancia, y en el amplio y sólido saber técnico del principal de los autores, radica el interés principal de *La reforma electoral de 1996*. Quizá la premura con que el texto fue preparado, y la coincidencia de su gestación con el periodo inicial de intensísimo trabajo en el nuevo órgano superior de las elecciones, condujo a una prosa con frecuencia desaliñada y hasta a inexactitudes menores, que no perturban el valor general de un libro que los propios miembros del IFE, y de seguro los funcionarios de casilla, encontrarán de enorme utilidad.

Es un inteligente resumen (“una descripción general”, reza el subtítulo) de las reformas constitucionales y al código electoral practicadas el año pasado, al cabo de un largo periodo de consultas y negociaciones entre los partidos y el gobierno, que convocó también a otros sectores de la sociedad. En siete capítulos, se refiere a la organización y procedimientos electorales, a los partidos y las agrupaciones políticas, a las nuevas condiciones de la competencia, a la justicia electoral, a los delitos en esa materia, a la integración de la representación política y al caso específico del D. F. Un apéndice, que es casi un prontuario, compendia ese contenido ya apretado en pocas líneas, que permiten una rápida visión de conjunto del fenómeno. La tesis del utilísimo manual es que, resueltas básicamente las cuestiones sobre la transparencia y la imparcialidad del órgano electoral, hoy la preocupación nacional se concentra en las condiciones de la competencia, cuya inequidad no hemos podido extirpar.

De una de esas condiciones trata el muy oportuno estudio sobre *Urnas y pantallas*, de Sergio Aguayo y Miguel Acosta. A partir de un monitoreo realizado en 1994 por la Academia Mexicana de Derechos Humanos, que comprobó la gran inequidad de la televisión en favor del partido gubernamental, se estudian en este libro las relaciones estrechas entre el régimen de partido dominante y los medios audiovisuales, que se sirven mutuamente. El libro ofrece también una guía para analizar el comportamiento de los noticiarios ante el proceso electoral.

Y aunque faltan sólo tres semanas para los comicios, todavía será útil para muchos que andan en ella el *Manual de campaña*, de Mario Martínez Silva y Roberto Salcedo Aquino. Su título es engañoso, por modesto, pues no contiene sólo un recetario sobre los modos de llegar a la gente en pos del voto. Validos de su doble experiencia como estudiosos y profesores de ciencia política, y de participantes en la vida pública real, los autores compendian en pocas páginas un vasto arsenal de teoría política, llevados por su idea de que la actividad correspondiente no es un mero y prosaico repertorio de conductas que llevan al poder, sino que responde a la necesidad social de construir el gobierno a través de la representación.

Urnas y pantallas.

La batalla por la información

Sergio Aguayo y Miguel Acosta
México, Océano, 1997



Manual de campaña

Mario Martínez Silva

y Roberto Salcedo Aquino

México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1997,
2 vols.



De frente a la capital.

Diálogo con los candidatos

Compilación de Federico Reyes Heroles
México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 380 p.

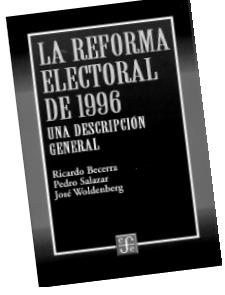


1997: tareas y compromisos.

Los partidos políticos

ante las elecciones

Compilación de Federico Reyes Heroles
México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 392 p.



La reforma electoral de 1996.

Una descripción general

Ricardo Becerra, Pedro Salazar

y José Woldenberg

México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 237 p.

TUMBABURROS CHIDO

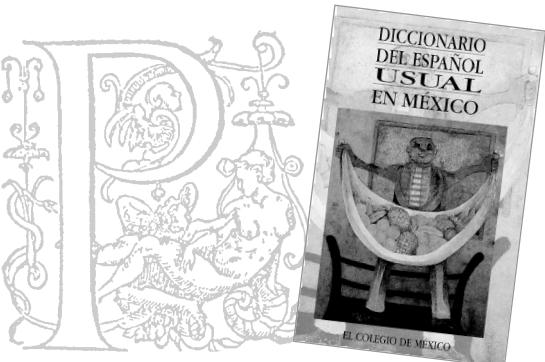
ANA MARÍA CARDERO

Una cuarta parte de los hablantes de español empleamos el “mexicano”.
Era necesario un nuevo diccionario que compendiara nuestra forma particular de expresarnos

El *Diccionario del español usual en México* SE OCUPA DEL ESPAÑOL general que hablamos los mexicanos, o sea que no es un diccionario de mexicanismos. En él encontramos significados que nosotros hemos creado y matizado, muchas expresiones coloquiales que ilustran el uso, palabras que no hay en otros países hispanohablantes, todo ello definido e ilustrado con abundantes ejemplos.

En 1973 se inició la elaboración del diccionario. Fueron recopilados gran variedad de textos escritos y grabaciones de toda la república mexicana y se integró una muestra estadística que se conoce como *El corpus del español mexicano contemporáneo* (1921-1974). Con estos resultados, para la integración del material del diccionario, se estudiaron las palabras que aparecieron más de diez veces en las encuestas orales y escritas. Una vez determinados los vocablos que debía contener se procedió a su definición usual en México. Estas explicaciones son claras y accesibles, y se ilustran con ejemplos que nos identifican con nuestra cultura.

Esta obra reúne el español usual, fundamental, especializado, básico y general, lengua estándar y lengua culta, pero



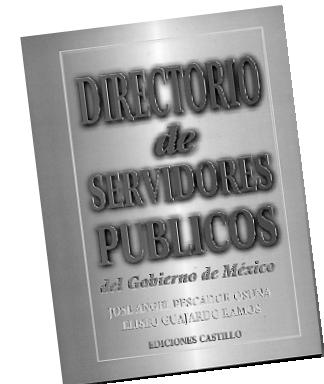
también la hablada y la utilizada en distintas regiones del país. La introducción nos explica que podemos encontrar algunas diferencias con la ortografía tradicional académica. El criterio es la selección ortográfica de más uso en México aunque se registran las variantes que remiten a la que se muestra en otros diccionarios. Además, en las páginas preliminares del diccionario se incluyen los modelos de conjugación regular e irregular.

Hay que hacer especial hincapié, por su valor educativo, en las definiciones gramaticales que aparecen en el diccionario, todas descritas de manera clara y coherente. Éstas resultan de gran utilidad a toda persona curiosa de la gramática de nuestra lengua. Los destinatarios del diccionario son maestros de escuela, estudiantes de educación media y superior, padres de familia, la mayoría de los mexicanos, especialistas en lengua española que requieran el uso mexicano, extranjeros, lexicógrafos, así como todas las personas que se interesen por el habla y los escritos mexicanos, tanto literarios como científicos.

Hay que pensar que, de los casi 350 millones de hablantes del español, 90 millones nos identificamos con los objetivos de este diccionario. Es una obra con gran valor educativo, cuidadosa y entrañable. Por el tiempo que llevó su elaboración requiere una actualización y un enriquecimiento de entradas: contiene aproximadamente 14 mil y esperamos las 70 mil prometidas. Por lo monumental de este trabajo, elaborado por un equipo muy profesional, nos queda claro que su realización no es de “enchílame las otras”.

Diccionario del español usual en México

Dirigido por Luis Fernando Lara Ramos
México, El Colegio de México (Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios), 1996, 942 p.

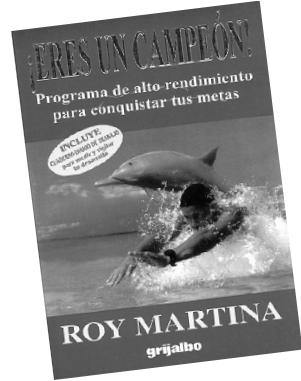


ENCONTRAR FUNCIONARIOS

Directorio de servidores públicos del gobierno de México

José Ángel Pescador Osuna
y Eliseo Guajardo Ramos
Monterrey, Castillo, 1997, 291 p.

La intención de este libro es proporcionar datos sobre servidores públicos y dependencias gubernamentales. En el primer capítulo se agrupan la presidencia de la república, las secretarías de estado, el gobierno del Distrito Federal, las delegaciones, procuradurías y otros organismos autónomos. Los siguientes capítulos enlistan las dependencias de los poderes Legislativo y Judicial así como aquellas pertenecientes al servicio exterior mexicano y a los gobiernos estatales. Los recopiladores incluyeron información sobre los partidos políticos, gabinetes presidenciales y el calendario electoral de 1997.



EL ÉXITO DEL JUDOCÁ

¡Eres un campeón! Programa de alto rendimiento para conquistar tus metas

Roy Martina
México, Grijalbo, 1997, 231 p.

Todos los hombres son campeones, según el autor. Quien quiera descubrirse como uno debe seguir las instrucciones de este entrenador espiritual, guía de sus lectores al éxito. Martina —basándose en el concepto fundamental del judo: caer y levantarse— narra sus propias experiencias con el propósito de convencer de que el camino recorrido por él es el más adecuado para conseguir lo que se quiere. El libro contiene, a modo de herramientas didácticas, una serie de máximas que resumen el texto y un cuaderno de trabajo que sirve para reafirmar lo aprendido y llegar a ser “un campeón en todos los aspectos de la vida”.

INFORMAR Y COMUNICAR NO SON SINÓNIMOS

ALEJANDRO VALLES SANTO TOMÁS

Eulalio Ferrer, uno de los más importantes comunicólogos de México, sabe que la comunicación implica, ante todo, vincular. Tal es la razón de este libro

ANTE EL CLICHÉ DE LA SOCIEDAD GLOBAL, INFORMADA, COMUNICADA, que supone que medios y mensajes se conjugan para formar individuos más conscientes, con mayor capacidad de decisión, más informados, Eulalio Ferrer nos recuerda que no sólo de medios y mensajes se compone la comunicación, que no sólo la velocidad y la cantidad importan, sino que la comunicación es, ante todo, compartir.

Eulalio Ferrer es un comunicólogo formado en el arte, tan importante en nuestros días, de la comunicación de masas, de la comunicación social, la publicidad. Conoce el poder de las palabras, de las imágenes, de los colores, y sabe que con éstos se puede convencer, disuadir, desarrollar gustos y necesida-

des, conducir y formar hábitos. Su conocimiento mezcla la erudición en el tema de la comunicación y la práctica activa como comunicador; pero, sobre todo, destaca al hombre que se interesa en el poder de la palabra como “clave de nuestra existencia”.

Al definir la comunicación como el espacio de las palabras compartidas, Eulalio Ferrer pone el acento en una función que parece haberse perdido en quien se conforma con escuchar sin hablar, con ver sin ser visto. Para él, la sociedad se construye con vínculos y ecos que requieren la participación activa, de la voz y del oído; de la conversación. Por eso en *Información y comunicación* el lector no sólo encontrará la histo-

ria del desarrollo de los medios y las técnicas de la comunicación; también encontrará la voz de hombres que hacen del acto comunicativo un acto vital.

El libro está dividido en cinco capítulos: el primero está dedicado a las "Raíces y fundamentos originales de la comunicación"; el segundo, a las "Teorías, formas y técnicas de la comunicación"; el siguiente a recorrer el camino que va "De la letra impresa a los medios masivos de comunicación"; el cuarto hace lo propio con el que va "De la comunicación masiva a la comunicación digital", y el último se ocupa "De la información a la comunicación". Además cuenta con ocho apéndices, donde Ferrer reproduce textos antes publicados y que son un ejercicio práctico de sus ideas sobre la comunicación. Cuenta también con un interesante índice que reúne más de 500 citas utilizadas a lo largo del libro para acotar los significados de la comunicación, y una abundante bibliografía utilizada por nuestro autor.

La riqueza de este libro radica en esta mezcla de datos que nos permiten reconstruir la historia de la comunicación, así como conocer las definiciones más importantes sobre la misma; también en que nos muestra los conceptos sobre la teoría matemática de la información como flujo de datos que llevan al desarrollo de las redes de computadoras y la internet, y en que al lado de esto nos ofrece el pensamiento de filósofos y

poetas que reflexionan y viven la comunicación como acto creativo.

Su interés es mostrar que informar no significa siempre comunicar. El flujo de información, con su asombrosa velocidad y globalidad, aunque necesario, no es suficiente para conformar al hombre como tal. Para ello se requiere del mutuo enriquecimiento que proporciona el diálogo. Porque el diálogo es, a fin de cuentas, el objetivo de la comunicación.

Información y comunicación

Eulalio Ferrer

México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 332 p.



ADIÓS AL «PARQUE JURÍDICO»

ROBERTO HERNÁNDEZ RUIZ

Información antes que opinión es una necesidad para los juristas de nuestros días, y ayudan a colmarla las investigaciones de la principal universidad mexicana

¿RECUERDA USTED EL DISCURSO APORÉTICO DE ESOS GRUESOS volúmenes que son los libros de los abogados, con sus densas teorías y gruesas pastas, su formato impenetrable, plagados de redundancias desdibujadas? Hace poco más de un siglo, Maurice Joly denunciaba aquello como una más de las posibles perversidades de los régimen autoritarios: producir una literatura densa que estorbara la comunicación. Así son esos libros gordos como tabiques, que de sólo mirarlos uno siente flaquear las fuerzas. El efecto buscado es claro: disuadir al lector de la lectura. El medio: esparrir y dispersar la información por el texto. El resultado: un lector que abandona el libro por falta de tiempo, de persistencia o de dinero (tal cantidad de páginas suele hacer más caros los libros). Claro, a fin de cuentas, a mayor incultura general, mejor la dictadura. Y la política resulta exitosa.

Pero tal forma de producir literatura jurídica es incompatible con los propósitos de una sociedad en que, frente a esa indeseable postura que quiere ver en los textos legales un pretexto del voluntarismo político, resurge otra que recoge en la

ley un deslinde de lo jurídico y de lo político, que quiere ver en el derecho norma y criterio de acción.

La UNAM, a través de su Instituto de Investigaciones Jurídicas, junto con la editorial McGraw Hill, parece haberse dado a la firme tarea de producir nuevos textos de derecho que sean compatibles con las necesidades de hoy. Era ya necesario que el romanticismo jurídico cediera de una vez a estudios propiamente descriptivos, que, sin sobredimensionar al derecho con la facilidad lisonjera que lo califica como medicina universal de los problemas del país, reenseñe la lectura de las normas que le es propia, sin confundir el derecho con la literatura.

Por su tamaño, los libros de esta colección casi se leen como folletines, alcanzando así si la doble cualidad de la brevedad y de la precisión. Además, hay en ellos algunas otras virtudes. Sus autores son personas que se han destacado en el ejercicio profesional y principalmente en la investigación, de tal manera que la información, y la formación que nos deja su lectura, compensan con mucho el tiempo que uno le dedica.

La variedad de temas que se abarcan en la colección también es digna de mención. Antes de 1492, para muchos, el mundo terminaba en los linderos de Europa. Otro poco ha sucedido con varias ramas y aspectos del derecho que se han dejado en el olvido académico. Las cátedras de las universidades hoy por hoy se siguen mostrando incapaces de dar cabida en sus planes de estudio a áreas como el derecho indígena. Por otra parte, la tecnología y la historia parecen querer constantemente desbordar los límites de lo que las normas pueden prever. Así, la brevedad del análisis se compensa con la oportunidad con que éste se vuelve disponible en materias como el derecho ambiental y la informática jurídica. Cuando no sólo en México, sino en el mundo entero, se ha reprochado a la





ciencia jurídica el operar con algunas de las formas más bajas de tecnología, el que aparezca una colección como ésta es motivo de tranquilidad.

Olvídense de los eternos libros de derecho civil. Termina la ciencia jurídica; empieza, renace la ciencia jurídica con esta colección que atiende aspectos del derecho casi tan indispensables como desconocidos. Sin comprensión no hay comunicación: de seguro recordará la sensación de mareo que alguna vez le causó el haber emprendido la lectura de un contrato, o de cualquier material jurídico. Enseguida el enjambre de términos lo hicieron pensar que el texto se encontraba escrito en algún dialecto derivado del castellano antiguo. Esa sensación no vendrá en la lectura de estos nuevos textos, que son nuevos

en muchos aspectos: en su contenido, en su presentación, en su tamaño, sus autores también son hombres nuevos. Así que la próxima vez que visite la librería, procure preguntar por la nueva colección. Que todos estemos al tanto de los cambios que ocurren en el mundo jurídico redundará en el incremento de las posibilidades de ganar la enorme apuesta que es el derecho: brindar la posibilidad de prever las consecuencias de nuestros actos.

Panorama del Derecho Mexicano

Colección coordinada por Diego Valadés, José Luis Soberanes y Hugo Alejandro Concha Cantú
México, McGraw Hill-Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Jurídicas), 1997

LAS NUEVAS NORMAS

Tratamiento fiscal de la industria cultural y los autores. Instructivo contable para los autores

México, Cámara de Diputados, 1997, 77 p.

En marzo de este año, la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados publicó este "cuaderno informativo", como resultado de algunas mesas y foros que se organizaron para conocer las principales inquietudes de la comunidad cultural del país.

De esas pláticas se concluyó que lo más preocupante para este sector tenía que ver con los asuntos fiscales, en los cuales ni siquiera la Secretaría de Hacienda ha unificado sus criterios de acción, no obstante lo cual ya está lista para cobrar impuestos.

El manual no podía haber salido en mejor momento, pues la Ley Federal del Derecho de Autor entró en vigor cuando el primer trimestre del año llegaba a su fin. En estas circunstancias, parece oportuno acudir a esta práctica guía —que incluye un instructivo contable dirigido a autores—, en especial aquellas personas que tienen dudas sobre las cambiantes leyes en materia fiscal sobre derechos de autor y todo lo relacionado con artistas, espectáculos, obras de arte, editoriales, radiodifusoras, etcétera.

Si bien el cuidado editorial es lamentable, se agradecen los ejemplos y el esfuerzo por conciliar estos dos mundos.

LAS IDEAS SE HACEN CON IDEAS

MIGUEL COSSÍO WOODWARD

Algunos libros de autoayuda suelen simplificar nociones filosóficas y psicoanalíticas cuando pretenden explicarlas. El problema es cuando las anulan

LAS IDEAS NO FLOTAN SOBRE NUESTRAS CABEZAS, COMO ESENCIAS o arquetipos creadores, en el sentido platónico. No son, tampoco, la representación mental de una cosa real o imaginaria, de acuerdo con el diccionario. Son productos de una fábrica instalada en pleno cráneo, cuya producción en cadena —como salchichas— podemos controlar con fines comerciales. Al menos esto es lo que sugiere Arturo Schoening en su reciente libro *La fábrica de ideas. Cómo desarrollar el potencial creativo*, un verdadero refrito de simplezas, errores conceptuales y falsas expectativas.

Según Schoening, en la cabeza del hombre hay un "Centro de Procesamiento de Información", con una "Entrada" y una "Salida", cuya imagen pictórica es una suerte de refinería con tubos articulados. Dentro de esa mezcla de computadora con maquiladora está la mente, "una especie de caja negra en cuyo interior no podemos penetrar", un aparato como el que llevan los aviones. Es una descripción elemental: en su visión "industrialista", el autor desecha las aportaciones de Freud y de las corrientes psicoanalíticas que revolucionaron el siglo con sus estudios sobre la mente humana. No somos máquinas. Mejor: no somos *esas* burdas máquinas.

El problema de este libro es que pretende definir conceptos

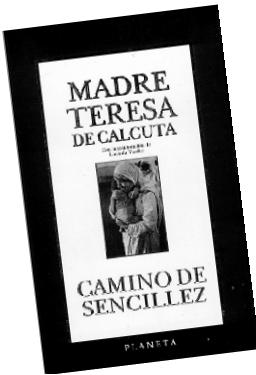
y termina confundiéndolos; aspira a explicar cómo surgen las ideas y acaba embrollándolas; promete ayudarnos a desarrollar el potencial creativo y concluye con una serie de consejos sobre cómo vender lo que ni siquiera exhibe. Para empezar, su glosario particular incluye una exótica definición de *percibir*: "recibir las impresiones exteriores mediante los sentidos. Comprender o conocer una cosa". ¿Recibir impresiones es igual a "comprender o conocer"? La respuesta es un *no* rotundo. La percepción es una conducta psicológica compleja, por medio de la cual el individuo organiza sus sensaciones y toma conciencia de lo real. Percibir es algo más que "recibir impresiones", como lo demostró hace años Merleau-Ponty. Los errores se multiplican: la percepción se asimila con la atención; "los recuerdos están ordenados cronológicamente [...] como un archivo de fotografías a color", y así sucesivamente.

Creo que el autor se metió en camisa de once varas. ¿Cómo puede afirmar que la ciencia explica las cosas "percibiendo, percibiendo, percibiendo", sin considerar el vuelo del pensamiento especulativo? ¿Cómo decir que los recuerdos "son pasivos, no transforman nada [...]", sin darse cuenta de que los recuerdos no *existen*, son *reconstrucciones* del pasado? ¿Cómo sugerir que todo es "un asunto cuantitativo: a mayor número

Fundación SNTE para la Cultura del Maestro, A. C.



La Fundación SNTE para la Cultura del Maestro, A. C., ha publicado obras referidas al trabajo escolar con un abanico de temas que abarcan desde algunos generalmente olvidados, aun por el maestro, hasta discusiones sobre la enseñanza y la política educativa. A los primeros pertenecen *El riesgo de enseñar*, de Deolidia Martínez; *La vida en la escuela*, de José Arenar P., Xixiltón, de Alfredo Palacios E., y *Encuentros*, de Alfonso Herrera P., o también *Telesecundaria rural vinculada a la comunidad*, de Gabriel E. Salom, y *Comunicación educativa: una opción marginal del estado*, de Arnulfo Uriel Santiago. A los segundos, *Las memorias del Seminario de Análisis sobre Política Educativa Nacional. ¿Hacia dónde va la educación pública?* y *La educación de fin de siglo*.

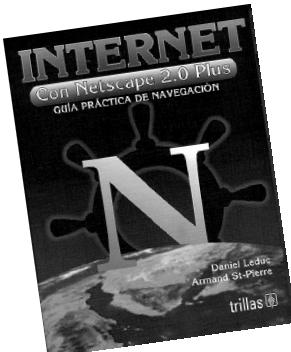

**AMOR AL PRÓJIMO
DESDE LA INDIA**

Camino de sencillez
Teresa de Calcuta
México, Planeta, 1997, 212 p.

A lo largo de esta obra uno puede enterarse de las experiencias que la Nobel de la Paz ha tenido durante tantos años de trabajo en favor de los pobres: desde sus inicios como religiosa, los comienzos de su congregación y los esfuerzos para llevar a cabo su misión. La madre Teresa dice estar siempre motivada por las enseñanzas cristianas en su afán por dedicarse a los más necesitados.

Junto a los pasajes narrados por la fundadora de las Misioneras de la Caridad, quienes han colaborado con ella cuentan también sus propias historias sobre lo que ha significado realizar esta labor filantrópica extendida por muchos países en desgracia.

Camino de sencillez, en fin, puede ser considerado como una guía espiritual para reconocer el amor al prójimo, precepto tan elemental y tan olvidado en un mundo donde prevalecen la tecnología, la alienación y la individualización extrema.


**NOMBRE ABSURDO
PARA UNA GUÍA ÚTIL**

**Internet con Netscape 2.0 Plus.
Guía práctica de navegación**
Daniel Leduc y Armand St. Pierre
México, Trillas, 1997, 254 p.

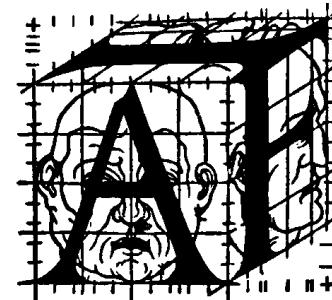
El título causará sin duda confusión, pues, en efecto, se antoja inútil un manual acerca de la versión 2.0 del *Navigator* ya que la versión 3.0 del visualizador hace tiempo que está disponible.

En realidad, este libro es una introducción general a la red, que además sintetiza una gran cantidad de información, aunque, eso sí, desde el punto de vista del usuario de Netscape.

de elementos percibidos, las posibles combinaciones son mayores”, bajo el supuesto de que, a mayor cantidad de información, más combinaciones posibles? Lo importante no es la cantidad, sino la calidad de la información.

Schoening cree que la imaginación “es un medio para alcanzar una meta práctica que se necesita o se desea”. Aquí se concentra toda la tesis del libro. Para él, las ideas son utilitarias, deben *venderse*, están destinadas a la sociedad de consumo. Más importante que saber de dónde vienen las ideas es poder encajárselas a algún comprador. Sin embargo, no sólo de pan vive el hombre. La creatividad no está centrada únicamente en el interés inmediato, materialista. El hombre existe porque persigue ilusiones, porque imagina irrealidades, porque genera ideas trascendentes, construye valores morales, es creativo. No es una computadora con una enorme capacidad de almacenar y procesar información: es un animal que piensa. No tiene una fábrica de ideas: idea las fábricas.

**La fábrica de ideas.
Cómo desarrollar el potencial creativo**
Arturo Schoening
México, Trillas, 1997, 160 p.



CÓMO DEJAR DE SER EL REVÓLVER MÁS RÁPIDO DEL OESTE

LINO PAULÍN

Una presentación correcta y accesible de los métodos que se utilizan en la terapia sexual moderna

HAY LIBROS QUE SE ANTOJA RESEÑAR COMENZANDO CON FRASES como “Este libro cambió mi vida.” Por suerte para mí, en este caso no puedo decirlo. Sin embargo, estoy seguro de que la obra que nos ocupa sí podrá mejorar las vidas de muchos hombres y muchas parejas para quienes los problemas de índole sexual son causa de frustración e insatisfacción, y pueden llegar incluso a ocasionar el fracaso de una relación.

¿Por qué publicar un libro sobre este tema? ¿Es realmente un problema tan extendido? Según un sexólogo al que oí hace tiempo, durante un ciclo de educación sexual para jóvenes universitarios, sí, sin duda. Todos los mexicanos —decía— somos eyaculadores precoces. La razón, explicaba, se remonta a nuestra adolescencia, cuando bastaba con que nos tardáramos un poco más de lo normal en el baño para que nuestra avezada madre comenzara a tocar la puerta: “¡Apúrate! ¿Qué tanto haces ahí adentro?”

Experiencias juveniles aparte, es bueno contar con una obra que ofrece solución para este problema que aqueja a un alto porcentaje de la población. Resulta también esclarecedora la definición que ofrece: “la característica fundamental de la eyaculación precoz es que el hombre carece de un control voluntario adecuado sobre la eyaculación, con el resultado de que llega al clímax involuntariamente *antes de quererlo*” (las cursivas son mías). ¿Quién no se ha encontrado una que otra vez en esta situación? Si a usted, lector, le sucede con más frecuencia de la que quisiera, *debe* leer este libro.

La información se presenta con sencillez y claridad, y está respaldada por el prestigio y la seriedad de la doctora Helen Kaplan, sexóloga que durante ya varias décadas se ha dedicado a la investigación y la enseñanza en el área de la terapia sexual. Esto es importante, pues en la avalancha de libros de autoayuda que actualmente se hallan en el mercado no siempre es fácil encontrar obras cuidadas, serias y confiables.

A lo largo de su carrera, la doctora Kaplan ha escrito varios libros, algunos de los cuales son clásicos del tema. En *La*

eyaculación precoz nos ofrece la información básica que todo hombre afectado requiere para comprender su problema y solucionarlo en (relativamente) poco tiempo. En esencia, se trata de una presentación correcta y accesible de los métodos que se utilizan normalmente en la moderna terapia sexual. El libro, sin embargo, permite obtener resultados en forma independiente, sin requerir la participación de un especialista.

Siguiendo las instrucciones que, acompañadas de explicaciones claras y hasta amenas, nos ofrece la autora, es posible que cualquier pareja avance poco a poco, en etapas progresivas, hasta alcanzar el control necesario para lograr la satisfacción mutua. Hay incluso una sección dedicada a hombres solos, quienes pueden alcanzar logros importantes en tanto encuentran compañía (y, al mismo tiempo, mejoran sus posibilidades de encontrarla).

La clave, al contrario de lo que se piensa comúnmente, no consiste en *disminuir* las sensaciones sexuales, sino en aprender a *mejorar* la percepción del placer, lo que permite comenzar a controlarlo. Un hecho revelador que señala Kaplan, pero que pasan por alto muchos eyaculadores precoces, es que con frecuencia el problema se presenta sólo cuando se realiza un coito, pero no durante la estimulación en solitario.

Para no entrar en más detalles, digamos sólo, en pocas palabras, que se trata de una presentación útil y clara de técnicas de utilidad probada, explicadas por una especialista seria y reconocida. Siguiendo sus consejos, es seguro que parejas de cualquier preferencia podrán obtener mayor placer, mejorar su relación y, ¿quién sabe?, tal vez se salven algunos matrimonios. ¿Qué más podría desear la autora?

**La eyaculación precoz.
Cómo reconocerla, tratarla y superarla**
Helen S. Kaplan
México, Grijalbo, 1997, 120 p.

LA REPÚBLICA DE LOS LIBROS

HUMBERTO MUSACCHIO

CRUCE DE FRONTERAS

CONTIGUA A LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS, ESTADO AUTÓNOMO DENTRO DE ELLA, La República de los Libros será una columna para informar de lo que ocurre en el ámbito editorial y librero. Trataremos de adelantarnos a la aparición de títulos importantes, comentaremos la de nuevas firmas y editores, la apertura de expendios libreros y, en fin, de aquello que pueda ser de interés en el mundillo de la letra impresa. No hay aquí la intención de fatigar al lector con una información prolífica. Nada de eso. Un deber de los periodistas es informar de aquello, y sólo de aquello, que sea de interés para quienes nos leen. Éstos dirán si cumplimos.

SE PUBLICAN 12 TÍTULOS POR DÍA, SE REEDITAN 46

Informa Jorge Velasco Félix, presidente de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, que en México se publican 12 títulos por día y se reeditan o reimprimen 46. Informar al público de la aparición de tal cantidad de libros es todo un problema, por lo que la Caniem y la Fundación Cultural del Metro de la ciudad de México llegaron a un acuerdo para darle difusión a las novedades, lo que se hará en el pasaje Zócalo-Pino Suárez y por el sonido del propio Sistema de Transporte Colectivo. Como es sabido, en el citado pasaje se han instalado editoriales y librerías que en conjunto exhiben más de 50 mil títulos, aparte de que pueden ofrecer cualquier obra de catálogo. Cotidianamente se venden entre 2 mil y 2 300 libros, lo que demuestra la rentabilidad del proyecto. Los editores y la Fundación firmaron un contrato de arrendamiento por diez años, renovable por otros diez. El producto de las rentas se destina a la promoción de actividades de la misma fundación. Aunque algunos libreros del centro histórico protestaron por la instalación de tales expendios en el túnel, ellos mismos han resultado beneficiados por sus colegas del subsuelo, los que, cuando no tienen un título, suelen enviar a los clientes a las librerías "de arriba". La Cámara acaba de firmar otro convenio, éste con Socicultur del DDF, mediante el cual podrá disponer de cinco anuncios de los llamados espectaculares, en los que se podrá dar un impulso más a la letra impresa.

EL DECANATO DE LAS FERIAS, EN DISPUTA

El Instituto de Cultura de Aguascalientes asegura que su feria del libro es la más antigua del país. Por su parte, la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, que ayer 13 de junio inauguró sobre 4 mil metros cuadrados su vigesimosexta feria en Exhibimex, afirma que ésta, con sus 26 años de celebración ininterrumpida, es la más antigua de América Latina. Independientemente de cuál sea la que tiene el decanato, es estimulante que estas reuniones de exhibición y venta se arraiguen y constituyan una tradición, como ocurre con la de Minería o la de Guadalajara. Las expectativas de mercado deben ser buenas, pues este año se estableció otra en el ex Hotel de México, la que según los organizadores satisfizo sus previsiones. Aunque autores, editores y libreros nos quejamos de una perenne crisis del libro, lo cierto es que el mercado dista de ser ruinoso. El pasado día internacional del libro y la lectura, pese a que no se cumplieron las metas fijadas ni las cosas marcharon de la mejor manera, con cada compra se regaló un ejemplar de *Cómo leer en voz alta*, el libro de regalo que Felipe Garrido escribió para la ocasión. Como los volúmenes obsequiados en un solo día en todo el país fueron 30 mil, por lo menos debieron venderse otros 30 mil, en el improbable caso de que cada cliente hubiera comprado solo uno, aunque en realidad fueron muchos más. No andamos tan mal.

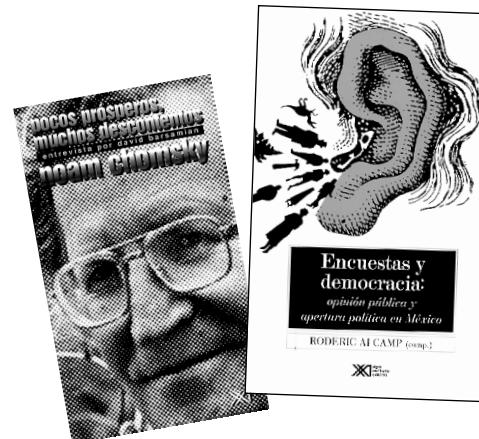
LA UAM PUBLICARÁ NOVELA DE RAÚL DORRA

Conocido como director de *Poesía y Poética*, revista para paladares exigentes que publica la Universidad Iberoamericana, de Raúl Dorra sólo conocíamos

poemas, pues muy bien se había guardado su vocación por la narrativa, de la que próximamente leeremos un primer fruto, *La tierra del profeta*, novela que publicará la Universidad Autónoma Metropolitana, casa que igualmente lanzará la primera novela de otro poeta, *El kaibil*, de Otto-Raúl González. Mariana Bernárdez, jefa del Departamento Editorial de la UAM, informa que para los próximos meses su programa editorial pondrá en circulación varios títulos de relevancia: en coedición con la UNAM saldrá *Drácula*, de Bram Stoker, libro centenario que está cada vez más joven; en versión de Francisco Cervantes, poeta de primer plano y nuestro mejor traductor del portugués, saldrán a fines de junio o principios de julio las *Cartas portuguesas*, de Mariana Alcoforado. Está anunciado *El novecientos poético*, de Valerio Magrelli, en traducción de Guillermo Fernández; la narrativa completa de Mariana Frenk-Westheim; *Las alas del dragón*, de Henri Michaux, traducido por Jorge Esquinca; *Testimonios de la palabra*, ensayos de Sergio Nudelstejer, y *Sobre Rimbaud*, recopilación y traducción del poeta Fredéric-Ives Jeannet.

POESÍA, MUCHA POESÍA EN LA METROPOLITANA

A Bernardo Ruiz, director de Difusión Cultural de la UAM, se le hace agua la boca cuando habla de algunos títulos de poesía próximos a aparecer con el sello de la casa abierta al tiempo. No es para menos. Están en proceso una *Antología*, de Ramón Xirau; la *Poesía completa* de Isabel Fraire; un libro todavía sin título de Eduardo Milán; *Las nubes de los mapas*, de Antonio Castañeda; *Descripciones*, de Josu Landa; *Los silencios de Homero*, del gran Raúl Renán; y, en coedición con El Tucán de Virginia, la *Poesía completa* de Marco Antonio Campos. Igualmente editados por la UAM saldrán *Poemas de la isla*, de Fernando Nieto Cadenas, y un libro todavía sin título de Gerardo de la Concha. Todo un banquete.



LAS ENCUESTAS, EN DOS OBRAS DE SIGLO VEINTIUNO

Hace tres años, los mexicanos vivimos por primera vez la fiebre de las encuestas, con su feria de cifras y porcentajes. Ahora, ante la elección de gobernador capitalino y la renovación de la Cámara de Diputados y una parte del Senado, el asunto vuelve a cobrar vigencia y todos los días nos desayunamos con alguna novedad estadística. Para los interesados en profundizar en el tema, Siglo Veintiuno acaba de poner a la venta *Encuestas y democracia. Opinión pública y apertura política*, de Roderic Ai Camp, y próximamente saldrá a la luz *Encuestas: guía para electores*, de los estadounidenses Michael W. Traugott y Paul J. Lavrakas. Otros títulos de Siglo Veintiuno que empiezan a circular son *Pocos prósperos, muchos descontentos*, de Noam Chomsky, y *Socialismo para una época de escépticos*, de Ralph Miliband.

PLOMO Y ANTIMONIO

RAIMUNDO SILVA

HISTORIA DE UNA FIRMA LISBOETA

NO ES SÓLO UN AÑOSO CORRECTOR DE PRUEBAS QUE SE PINTA EL PELO PARA OCULTAR su cincuentena, solterón y maniático, que un día, cansado, angustiado por la mediocridad de su vida, decide —literalmente— enmendarle la plana a un reconocido historiador lusitano, cuya obra glosa las hazañas de un puñado de cruzados y caballeros a orillas del río Tajo. Raimundo Silva es también el pretexto, el hilo conductor y acaso el incitador de una de las novelas más importantes del portugués José Saramago, quizás la más sólida en cuanto a su construcción y una de las más conocidas en el mercado mexicano.

La sensualidad del *deleatur*, esa serpiente que parece a punto de morderse la cola, usada en la práctica editorial para suprimir un texto o un carácter, parece haber sido una tentación difícil de soportar en medio de la placidez lisboeta, y a él parece deberse el arrebato editorial que desencadena la novela. Una fascinación semejante es el origen de esta columna, cuyo objeto serán las artes editoriales y de impresión. No serán líneas dedicadas sólo a los hacedores de libros y bichos semejantes, sino una ventana para asomarse a las entrañas del mundo editorial.

DE LAS BASKERVILLE A LA TABLA PERIÓDICA

En algún momento, el protagonista de *Historia del cerco de Lisboa* tomó tierra y perpetró en 1993 una veintena de reseñas editoriales en *Comala*, el efímero suplemento cultural de *El Financiero*, en un espacio que hubiera debido llamarse “El sabueso de las baskervilles”, especie de caravana dedicada lo mismo a sir Arthur Conan Doyle que a John Baskerville, el impresor inglés del siglo XVIII. Paredes orejonas o una infeliz casualidad han impedido el traslado de aquel espacio a este sitio, en vista de lo cual hemos tomado el nombre de dos de los metales con que antaño se construían los caracteres tipográficos.

RETRATO HABLADO DE UN LIBRO

Identificar libros es una operación fundamental en el mundo académico. Estudiantes y maestros deben referirse a los textos con precisión para evitar confusiones y garantizar que cualquier persona encuentre el título señalado, en una edi-

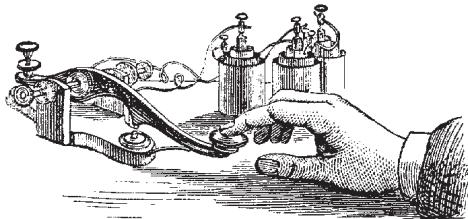
ción particular, es decir proveniente de esta o aquella casa editorial, realizada en una ciudad particular, en un año dado. Muchas reglas orientan a quienes deben hacer una ficha bibliográfica, pero no existe un criterio único aceptado por todos los usuarios de libros. Como una guía para los lectores, conviene explicar la norma que imperará en estas páginas. *Hoja por Hoja* presta atención a los libros antes que a sus autores, sin menoscabo de éstos, claro está; el retrato hablado, así, comienza con el título. Le sigue la referencia al autor, coordinador, compilador o director de la obra, en tipografía menos enfática pero más vistosa. A continuación aparece la ciudad en que fue editada la obra, seguida de su editor —cuando se trata de una coedición, los coeditores van armoniosamente unidos con un guion— y del año en que la edición del caso vio la luz. Cuando el libro forma parte de una colección, lo señalamos escribiendo el nombre de ésta con mayúsculas; de esta manera, quien se interese por un título en particular puede usar esta pista para saciar su hambre de lectura. Por último, el número de páginas permite sopesar, así sea con un parámetro tosco, la profundidad de un ensayo, el aliento de una novela, la amplitud de un libro de texto.

“QUIZÁ” Y “QUIZÁS”: COEXISTENCIA POSIBLE

Ni siquiera los académicos han podido ponerse de acuerdo acerca del modo correcto de escribir uno de los adverbios más frecuentes en el ambiguo español mexicano: “quizá” o “quizás”, en efecto, gozan de idéntico prestigio entre autores y editores, al grado que la única regla aplicable es la de la uniformidad. Si ha de escribirse “quizá” —reza la norma no escrita— que al menos en todos los casos se escriba de ese mismo modo.

En *Hoja por Hoja*, en cambio, el lector encontrará ambas grafías. Más preocupados por la eufonía que atenidos al decálogo de la edición —unifica, unifica, pues es menor un yerro repetido mil veces que dos aciertos en medio de una selva de errores—, hemos decidido aplicar la regla siguiente: si el adverbio precede a una palabra iniciada con vocal, debe escribirse “quizás”, y “quizá” si la primera letra de la palabra inmediata es consonante. Así, creemos conciliar ambas costumbres, y aun añadir un cierto aroma musical a las normas de la academia. En todo caso, esperamos la opinión del respetable.

¿ESTÁ INTERESADO EN ALGUNO DE LOS LIBROS COMENTADOS EN ESTAS PÁGINAS?



Hoja por Hoja ha establecido un convenio con una importante librería para atender por correo los pedidos de nuestros lectores. Comuníquese con nosotros.

Teléfono y fax: 273 2034
Correo electrónico: plazpub@data.net.mx
Constituyentes 193-101,
San Miguel Chapultepec, 11850 México, D. F.

hoja
hojas
SUPLEMENTO DE LIBROS

DIRECTOR
Miguel Ángel Granados Chapa
EDITOR
Raimundo Silva
COORDINADORA EDITORIAL
Shulamit Goldsmith
SECRETARIA DE REDACCIÓN
Obsidiana Granados Herrera
DISEÑO
Marina Garone-Patricia Reyes Baca

Hoja por Hoja es una publicación de Libraria, S. A. de C. V. Constituyentes 193-101, San Miguel Chapultepec, 11850 México, D. F. Teléfono: (525) 273 20 34 Fax: (525) 273 40 11 Correo electrónico: plazpub@data.net.mx. La redacción no responde por originales no solicitados. Registros en trámite.

Aparece el segundo sábado de cada mes en

La Crónica de Baja California

MEXICALI

Diario de Yucatán

MÉRIDA

El Imparcial

HERMOSILLO

El Informador

GUADALAJARA

El Norte

MONTERREY

Reforma

CIUDAD DE MÉXICO

El Siglo de Durango

DURANGO

El Siglo de Torreón

TORREÓN